

comedia

TEATRO, CINE, DEPORTES, TOROS

ARTE, MUSICA, LIBROS, TURISMO

Precio: 20 cts.

AÑO II - NUM. 20

GERENTE: ANTONIO DE LA ROCA

Madrid, 19 de Abril de 1936

DIRECTOR: JOAQUIN DICENTA

VODEVIL, EN EL MUÑOZ SECA

Bajo el signo de una frivolidad alada y moderna, el auténtico vodevil parisino acaba de entrar en Madrid por la puerta grande. No importa que el teatro escogido para su presentación sea pequeño. Incluso parece mejor haberle preparado alojamiento en una salita, diminuta, íntima, recoleta, cordial. Este género huele a "bou-doir" y a carne joven de mujer bonita. Tal vez por ello exige un ambiente familiar, en el que parezca que las artistas, al desnudarse—¡es inevitable en el vodevil!—, lo hacen no para una masa de público sino particularmente para cada espectador sumido en su butaca. Y el Muñoz Seca, incluso por abolengo, es el escenario úni-

co en que, con probabilidades máximas de éxito, pueden aclimata-rse estas obritas alegres sin grosería, picantes sin llegar a cau-sar llagas en los paladares selectos.

Para que el vodevil triunfe, es condición inexcusable que haya, al frente de la compañía, una primera actriz de especialísimas con-diciones. Guapa, simpática, incitante, que sepa vestirse bien y... ¡vi-ceversa, que es lo más difícil! Dueña de una dicción perfecta con la que dar a cada frase el sentido exacto, que es, casi siempre, el contrario del que parece a primera vista. Capaz de decir los ma-yores atrevimientos sin que su rostro ni su ademán hagan por acen-tuar la malicia de sus palabras.

Pero, por si todo esto fuera poco, aun necesita ser atractiva sin pro-cacidad, poseer ese "algo" incon-fundible y que escapa a toda de-finición; eso que los norteameri-canos llaman—con apelativo que ha tomado carta de naturaleza en el "argot" universal—"sex appeal".

¿Cabía encontrar todas estas fa-cultades en otra figura femenina que no fuera la de Laura Pinillos? Como en esos concursos hechos a la medida de un opositor determi-nado, "el pliego de bases" para op-tar a ser primera actriz del Muñoz Seca se ajustaba a las condiciones de Laura como se ciñen a su cuer-po esos vestidos fantásticos—moa-rés, pieles, encajes—, que luce con prodigalidad de heroína de "Las mil y una noches". En el escala-fón de la frivolidad musicada, no tenía rival la "vedette" de aquella inolvidable compañía de Romea. Salida de las filas de las chicas que Pepe Cadenas incubó en sus revistas o operetas—¿habrá quien no recuerde aquel fragante capullo de mujer que se reveló en el fa-moso dúo de "El duquesito", can-tado con Rafaelita Haro?—, fué, paso a paso, ascendiendo sin una vacilación ni una duda. Como can-cionista, en "duetto" con su herma-na Victoria; en Eslava, creando "Las faldas"; en el teatrillo de la calle de Carretas luego; en Pavón últimamente.

He aquí la "hoja de servicios" que llevó al tribunal del público del Muñoz Seca, que unánimemente se pronunció a favor de la opositora, la cual, en papel nada sencillo, realizó un ejercicio de suma bri-llantez.



LAURA PINILLOS



comedia

TEATRO



EN EL CAJON DE MI MESA

Hoy voy a relatarles a ustedes algunas anécdotas teatrales que tengo apuntadas en un cuaderno que conservo en el cajón de mi mesa.

Hélas aquí:

Hace algunos años, cuando yo era muy joven y ya tenía los suyos Pepito Lamorena, se me ocurrió hacer un bolo en Aravaca, en la época de los Tenorios. Entre los que acompañaban iba mi tío Pepe, un hombre tan delgado que cuando llueve no se moja, porque le hace regates a las gotas, y más tartamudo que una codorniz. Al llegar la hora del reparto, vi que me faltaba uno de los alguaciles que salen en el primer acto a prender a Don Juan.

Mi tío Pepe, al ver mi apuro, se me acercó y me dijo:

—No le apupupu... No te apupures, yo yo... yo lo haré.

—¡No! Hay tormenta, y esto te pone tan nervioso, que tartamudeas más que nunca.

—¡Que no tarla... que no tartamudeo!

Me convenció, se vistió un traje de alguacil que le estaba corto y apareció en escena con un farolito en la mano. No había empezado a hablar, cuando le gritaron desde el paraíso:

—Ahí va esa llave, alguacil.

Y le dieron con una en la cabeza. Como se la tiraron desde el paraíso, mi tío se volvió y me dijo por lo bajo:

—Dile a San Pedro que no achague.

Pero se repuso, y engolando la voz, comenzó a recitar:

—Don... Don... Don...

—Las tres—dijo el que hacía Don Juan.

Y yo—que hacía el Ciutti—quise sacarle de un aprieto y pregunté en voz alta:

—¿Don Juan Tenorio, verdad?

Y él respondió, haciendo un máximo esfuerzo:

—Eeeeeeso eeeeees.

Y se armó una, que el público la tomó con él, y no se pudo desnudar en toda la noche, porque la gente gritaba a cada dos por tres:

—¡Que salga el alguacil, que salga el alguacil!

2 El salía, saludaba, y a esperar a

(Sigue en la página 4.)

¿Qué hace el autor...?

“Catch-as-catch-can”

de críticos

Hoy, es forzoso regularizar un poco esta sección. Son diez los estrenos del sábado 11, y si en cada uno, ponemos de manifiesto las opiniones divergentes de los críticos, hará falta más de un número de COMEDIA. Atengámonos, pues, a lo que un par de censores digan de la misma obra, con lo que ganaremos espacio, sin perder intensidad.

¿Convenido, amigo lector?... Pues entoces, vamos con

LOS QUE FUERON AL MARIA ISABEL

Sean los elegidos para este combate A. M. A. («Ahora») y A. de O. («La voz»), ambos críticos titulares de los respectivos diarios. Pronto veremos que no logran un solo punto de coincidencia ante «¡Zape!». Para el primero «Campea en los tres actos de la obra este desenjado estrepitoso y superabundante que califica la peculiaridad humorística del señor Muñoz Seca, cuyo contrapunto obligado es la carcajada». En cambio, el otro escribe: «La jornada de «¡Zape!» fué aleccionadora: no se pueden repetir tanto las situaciones, los lógicos, los chistes, las maniobras que hemos visto en otras anteriores comedias de Muñoz Seca y Pérez Fernández o del Muñoz Seca solitario».

Entonces, ¿qué? Porque en «Ahora» se dice: «La obra se halla cimentada sobre grueso material folletinesco. Apoyo demasiado sólido, no obstante, para una pieza de estructura super-hilarante, en la que no hubiera hecho falta justificar con exceso de meticulosidad las incidencias de la fábula; y en «La Voz»: «Ayer oímos chistes malos, situaciones peores y desenlace más fatal todavía».

Y como, por lo que hace al resultado, A. M. C. vió cómo «Muñoz Seca hubo de comparecer en el prosenio repetidas veces en los finales de cada jornada a requerimiento insistente de la asamblea», en tanto que A. de O. consigna que «hubo aplausos no muy abundantes», les abandonamos—a ver si, solitos los dos, se ponen de acuerdo—y buscamos a

LOS QUE FUERON AL ALKAZAR

Adversarios de este «match» son J. G. O. («Heraldo de Madrid»), y A. D. («Ya»). Aquél, encuentra de perlas cuanto ocurre en «María de la O». Lleno de euforia se lanza a decir esto: «Puede decirse, coincidiendo con lo que proclamaban muchos espectadores, que se trata de la mejor comedia de corte popular aflamencado que se ha estrenado desde que cobró auge este género. «María de la O» está construida hábilmente y dialogada con gran soltura, que sorprende realmente en autores noveles. Lo cómico—de buena ley—y lo dramático—bien dosificado—se entrelazan de manera eficaz. Con este párrafo choca, violentamente, el que refleja el juicio de su antagonista, en los términos siguientes: «Los autores de la cancioncilla acordaron que aquello no podía quedar así. Y como el asunto era demasiado feble e inimportante, le añadieron algunas peripecias que no prestan, en verdad, mayores profundidades al problema; pero

que lo estiran, a duras penas, lo suficiente para rozar los límites de una comedia al uso», para añadir, líneas más adelante, que «determinadas frases de dudoso gusto y de discutible gracia, pudieron ser suprimidas».

Y como J. G. O. se emociona al hablar de «las palabras de gratitud al término del estreno» pronunciadas por María Fernanda Ladrón de Guevara y los autores, en tanto que, con frío excepcicismo, A. D. nos cuenta que unos de los comediógrafos, «a la terminación de la obra, accedió a dirigir la palabra al público—asi como la primera actriz—, ante las reiteradas instancias del creador de los figurines que adornan la comedia», nosotros no nos melemos en averiguar de qué parte está la verdad y emprendemos el camino que nos lleva al encuentro de

LOS QUE FUERON A CERVANTES

Tampoco estos camaradas han querido sacar de dudas a Suárez de Deza. Buenos ejemplos de los dos grupos en que se dividen sus comentaristas sean esta frase de Antonio de Obregón («El Sol»): «Hacia falta, imperiosamente, una obra mas personal, mas audaz y ambiciosa que todas las anteriores, y no nos oponemos nosotros a la opinión de los que creen que es «Dan» la mejor obra de este autor», y esta de Cruz Salido («El Socialista»): «Lo interesante sería averiguar en qué instante la obra de Suárez de Deza se convirtió en cuento y cuándo tomó esa dirección, un poco prohibida, en la que se embala rápidamente hacia un final sonrosado y candoroso».

La obra, como todas las que encierran una tesis, se ciñan y cuajan en el final. Es este momento en el que Obregón encuentra que «Aquí no busca, coincide Suárez de Deza con lo popular», en tanto a que Cruz le parece que «se trata de un cuento con finales de recambio. El signo de la hora le ha puesto éste, inocente e infantil».

Resumen: que tampoco brotará la luz en estas discusiones sobre «Dan» y que es forzoso marchar en busca de

LOS QUE FUERON A LARA

Aquí las discrepancias son menores. (Se explica, por tratarse de una producción extranjera de la que, se había dicho que era magnífica: estrenada en «Le vieux colombier» y todo!) La mayoría de los críticos, cuenta el argumento. (Socorrido pretexto para consagrar mucho espacio a la reseña, sin necesidad de meterse en honduras analíticas.) Pero, a pesar de todo,, existen juicios contrapuestos.

Son, entre otros, los de A. D. H. («Ahora») y un Aristarco anónimo en «Ya». Para A. D. H. «Elisabeth» es una obra de vanguardia, cuyo éxito sostenido en uno de los escenarios de estudio de París débese, sin duda, precisamente a lo osado de su pensamiento. En cambio, el ignoto juzgador estima que hay en la «Ed-

(Sigue en la página 6.)

La cabeza del autor



¿Se puede hacer vodevil en Madrid?... Fernando de la Milla y Pedro Massa, están en que sí. Hombrs audaces, han logrado incluso convencer a la deliciosa «Chelito» de que les deje probar fortuna en su teatro Muñoz Seca. Y Consuelo —con un dengue ingenuo— accedió, a pesar de que ella no quiere que en el remozado teatrillo se hagan estas obras, que parecen propias para ursulinas, si uno recuerda lo que se representaba sobre el mismo solar, en las paredes del «Chantecler». Los dos autores son, a la vez, directores artísticos del negocio. En calidad de tales se han admitido a sí mismos ese «Cinco minutos de amor», que el público ha encontrado ameno y suficientemente salpicado. Lo que hace falta es que acepten, también, las obras de otros comediógrafos, sin querer ser exclusivamente fieles al clásico Juan Palomo.

(Caricaturas por VALGOMA.)

Rigurosamente cierto

Lo que se dice en los entreactos

EN LOS DE ¡ZAPE!

—Se ríe poco la gente.
—Es que está asustada, porque, cada vez que abre la boca un personaje, teme que diga un chiste político.

—¡Qué buen cómico es Tudela!...

—¿Se acuerda usted de «La pensión de Venturita», de Martínez Cazorro, obra de batalla obligada para todas las actrices cómicas de fin del siglo pasado?...

—No. Pero me acuerdo de «La tela».

—¡Qué actor más natural es Pedrote!...

—Lo malo será que, con ¡Zape!, salga el público haciendo «¡fú!»,

—¡Qué naturalidad tiene Juan Bonafé!...

—Arturito Serrano ha dado una prueba de buen gusto contratando al pobre Moncayo.

Un juguete cómico



Carmen Sanz, María Mayor, la Srta. Muñoz Sampedro, Isabel Garcés y los Sres. Pedrote, Campos, Vallejo, Tudela y Guitart en el final del acto segundo de «¡Zape!», estrenado en el María Isabel. (Foto Piortiz.)

—¡Qué lástima que se haya ido López Somoza!...

EN LOS DE «MARÍA DE LA O»

—Por lo menos, el cuplé era menos pesado.

—El papel de María Fernanda es poco lucido.

—¿Conoces el refrán de «el buen cómico en el Alarcón se vende?...

—Esto es una mezcla de «La copla andaluza» y «La papirusa».

—¿No cree usted que haciendo versos Rafael de León, se parece a Lorca?

—Dicen que se parece en todo menos en hacer versos.

—Si los gitanos fuesen como el que los autores le han escrito a Tordesillas viviría más descansada la Guardia civil.

—Valverde está en París.

—Pues, se podía haber llevado la obra en la maleta.

—¿Y es preciso bajar una escalera tan alta para ir a casarse?...

—¿Pero eso es un gitano?

—Teniendo tan bella música popular las auténticas bodas gitanas, ha podido ahorrarse Quiroga el número final de la obra. Hubiera sa-

Una revista



Las chicas de Martín, acaudilladas por Margarita Carbajal, componen este armónico conjunto, uno de los más artísticos de «¡Bésame, que te conviene!» (Foto Piortiz.)

La cabeza del actor



También los actores tienen cabeza. (Algunos, no mucha, para tormento de los apuntadores.) Cabeza que, a las veces, figura en la cabecera del cartel, con aquello de: «Compañía de Fulanito de Tal». Pero, en la mayor parte de las ocasiones, para el aficionado que sabe ver teatro, haciendo caso omiso de escalafones y adjetivos de Contaduría, resultan más destacados los rostros de quienes, sin aspirar a ver su nombre el letrás de colorines, realizan una labor seria y concienzuda—artística—, dentro del elenco a que pertenecen. Por eso traemos hoy a colación a Luis S. Torrecilla, galán de auténtica galanura y con ribetes de primer actor, que acaba de triunfar en «María de la O» salvando los escollos de un tipo difícil. Queda aquí, pues, su cabeza, que tantas veces ha hecho perder el seso a sus gentiles admiradoras. ¡Porque ustedes no saben lo que tiene de Don Juan este Don Luis!

lido ganando la comedia y el público.

—Como los autores de comedias sigan el ejemplo de «María de la O» no nos extrañaría que a los galanes de verso se les preguntase al contratarlos: «¿Le molesta a usted bailar en puntas, porque hay un numerito...?».

EN LOS DE «MARI-ELI»

—Demasiado mar. ¡Acabará por darnos reuma!...

—¿Qué es lo que ha puesto Arniches?... ¿Eso del actor cómico que se crió en Madrid?...

—Cada día creo menos en los compositores vascos.

—Maruja González acabará casándose con Aguilar.

—No seas cruel. ¡Pobrecilla!

—Este coro de bebedores y este zortzico recuerdan dos números de «El serio».

—Pues el baile de la romería recuerda otro que oímos en «Amaya».

—¡Al fin y al cabo todo se queda en casa.

—El cielo tormentoso de este cuadro nos hace pensar que los marineros no se aventuraban a salir a la pesca.

—¡Bah! Mientras el mar está tranquilo...

—La mitad del éxito de este final de acto II le corresponde al escenógrafo.

—Este barbero que estrena Ruiz París es el padre del que debió representar un galán cómico.

—¿Es que Aguilar le debe algo al sastre y éste se niega a hacerle ropa?

—En la antigua preceptiva de Méndez Bejarano aprendí la siguiente definición:

«La zarzuela es el contubernio de una letra que no llega a drama y de una música que no llega a ópera, representado por artistas que ni declaman ni cantan.»

EN LOS DE «LA CANCIÓN DEL DESIERTO»

—Yo creí que «Valencia» no se tocaba, ya, más que por la «radio».

—De verdad que los versos no son de Carulla?

—Desde el lunes, se parte el título: «La canción», en el escenario; y «el desierto», en el patio de butacas.

—«Judith» era peor.

—¡No, señor!... Es peor esto.

UN AMIGO: (Terciando).—No discutáis: ¡era peor «La bella burbada»!

EN LOS DE «DAN»

—¿Se convencerá de que Suarez de Deza tiene talento?

—Con esto, puede perdonársele haber escrito «Mamá Inés».

—¿De qué película estará sacado el argumento?

—Por primera vez, en un teatro, prometen ¡y «Dan»!

EN LOS DE «ELISABETH»

—Cadenas podía haber hecho una obra original más interesante.

—Hoy es «La mujer sin hombre».

pero, la semana próxima, va a ser «el teatro sin espectadores».

—Me gusta más la Historia Universal pura que adulterada con diálogo dramático.

—Si dicen los ingleses que «el tiempo es oro», ¿por qué lo pierden todos los de «Elisabeth» hablando tanto?

EN LOS DE «LENIN»

—¡Esto, esto es lo que hay que hacer!...

—Pedro Codina es una aproximación de Lenin.

—Y Carmen Prendes, un *reinle-gro* de su compañera.

—¿Teatro de masas?... ¡No está el horno para pasteles!

—¡Mañana, vuelvo!

EN LOS DE «POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS»

—¡Qué espíritus más graciosos!... Deben ser espíritus de vino.

—Manolo París es un apóstol socialista dibujado por Federico Ribas.

—Esto y nada, son una misma cosa.

—¿Cuántas veces hemos visto, ya, esta obra?

EN LOS DE «BESAME, QUE TE CONVIENE

—Bárceas sería más gracioso si fuera menos amanerado.

—Rosillo se da tanta prisa a repetir todos los números que no hay manera de saber cuáles son los de Montorio.

—Arniches no sale a escena, porque le da vergüenza escribir estas cosas.

—¿Y, también, cobrarlas?

—Si Celia Gámez presentara así una obra ¡menudas gacetillas hubiese hecho!

EN LOS DE «CINCO MINUTOS DE AMOR»

—Laurita Pinillos habla bastante mejor que muchas primeras actrices.

—Tres hombres en calzoncillos, nunca tendrán nada que ver con las tres gracias.

—Es un poco fuerte; pero yo me río mucho.

—¡Vamos, como en el «catch-as-catch-can»!

—Con esta compañía y una obra *bomba*, ¡a reírse de la crisis teatral!

“De buenas intenciones...”

La Casa del Actor

Ha rodado y sigue rodando, por las columnas de la Prensa diaria, esa gran idea de un gran actor—Nicolás Rodríguez—, de construir una casa en que los actores viejos, inútiles, que gastaron su vida en la dura lucha del escenario, puedan pasar en paz los últimos años de su vida. De Herodes a Pilatos anda el propósito, sin que llegue a su realización y al notable galán cómico de Lara —hoy; mañana del Español—, se le ofrecen apoyos, se le brindan iniciativas... ¡y no llega a cristalizar en nada práctico ofrecimientos e ideas!

La más reciente, la sugiere la esposa de Paco Meana, en carta fechada en Teluán y que contiene los siguientes párrafos:

«¿Por qué no se busca el medio de que el Estado ceda para este fin alguno de los muchos edificios de las disueltas—o próximas a volverse a disolver—órdenes religiosas, jesuíticas, etc. Eso sería muy a propósito; y si tenía un trozo de huerta, mejor. En la calle de Ríos Rosas hay un convento de monjas que, con motivo de haber habitado yo muchos años una casa desde la que se dominaba todo él, me ha hecho pensar infinidad de veces en lo agusto que lo hubiera desalojado para dedicarlo a otra cosa más humana, necesaria y misericordiosa.

Lo de nombrar una Comisión está muy bien; no uno, dos. Una de jóvenes y otra de viejos actores. Una Comisión presidida por Aurora Redondo y Valeriano León, que son muy buenos, y visitar a don Manuel Azaña, hombre de gran corazón, y a D. Marcelino Domingo. ¿Y no se podría conseguir que se decretara un impuesto de cinco céntimos por localidad en todos los teatros de España para la Casa del Actor? ¿Y en los *cines*?»

COMEDIA juzga que las sugerencias de doña Carmen Ortega de Meana valen la pena de ser tomadas en cuenta y que pueden constituir buena base para laborar sobre ellas y conseguir, en un mañana muy próximo, que la ilusión de

En el cajón de mi mesa

(Viene de la página 2.)

ser llamado nuevamente. Y lo peor es que cada vez que entraba me decía, orgulloso:

—Papa... papa... pa que veas mi éxito.

En el teatro Apolo estrenaba yo mi zarzuela, en colaboración, en la que empresa, autores y compañía teníamos puestas todas nuestras esperanzas. Llovía a mares, cuando llegué al teatro. Hacía veinte minutos que se estaba representando la obra, y el público no se había sonreído todavía.

Yo, muy nervioso, preguntaba a todo el que me tropezaba:

—¿Cómo va? ¿Cómo va?

Y un señor de barba, inclinándose muy respetuoso, me dijo:

—Bien. ¿Y a usted?

Era el padre de la triple cómica, a la que en aquel momento le estaban dando un meneo terrible. Muy colorada, entró asustada:

—Oye, Antonio, ¿esos son bastones?

—No sé—le respondí, temblando.

Y el señor de la barba se volvió muy indignado hacia nosotros, diciendo:

—¡Qué van a ser bastones! ¡Son paraguas! ¿No han visto ustedes cómo llueve?

ANTONIO PASO (Hijo)

¡“Exageraos”!

Cernadas, en “El Liberal”; Olmedilla, en “Heraldo de Madrid” y Salado en “La Voz”, recuerdan a García Lorca al hablar de “María de la O”, de Rafael de León y Salvador Valverde.

¡Escriba usted “Yerma” para eso!

¡Vamos, señores críticos, formalidad!

La Casa del Actor sea una consoladora realidad, como lo es, ya para orgullo de los fieles colaboradores del periodista—, La Casa del Vendedor de periódicos.

Y ni qué decir tiene que para esta tarea—como para cuantas directa e indirectamente puedan redundar en beneficio de cuantos en el teatro se relacionan—, ofrece con el mayor desinterés y sinceridad el modesto y entusiasta apoyo que desde sus columnas pueda prestar.

MUNILLA

CAMISERIA

Carretas, 11
Teléfono 21446

NOTICIARIO

LECTURA EN EL CALDERON

Como no era por menos, dado el éxito de «La canción del desierto», en el Calderón se prepara otro estreno a toda velocidad. Tanto que la obra nueva se leyó el viernes y los ensayos se llevan a marchas zadas.

Se trata, como adelantamos a los lectores, de un sainete, de Ramos de Castro y Carreño—los Ventura de la Vega actuales—, con música del maestro Moreno Torroba, cuyo título es «La marcha nupcial».

¿Fecha del estreno?... ¡Cuanto antes, que «el desierto» no ofrece oasis! Si se puede, el día 24. Caso de que no se «llegara» para esa fecha, el 28 mejor que el 30.

¿COMEDIA EN FONTALBA?

La cosa se lleva en el mayor secreto; pero es rigurosamente cierta. Parece ser que entre Herrera Oria y cierto agente artístico muy acreditado en cuestiones teatrales y cinematográficas—que, antes, fué actor, estimabilísimo, por cierto—, hay entabladas gestiones para llevar una compañía de comedia al aristocrático y—¡ay!—afortunado teatro Fontalba.

No podemos afirmar que las negociaciones «cuajen», aunque sí que van por muy buen camino. Pero, si el asunto se realiza, sueñan los nombres de María Fer-

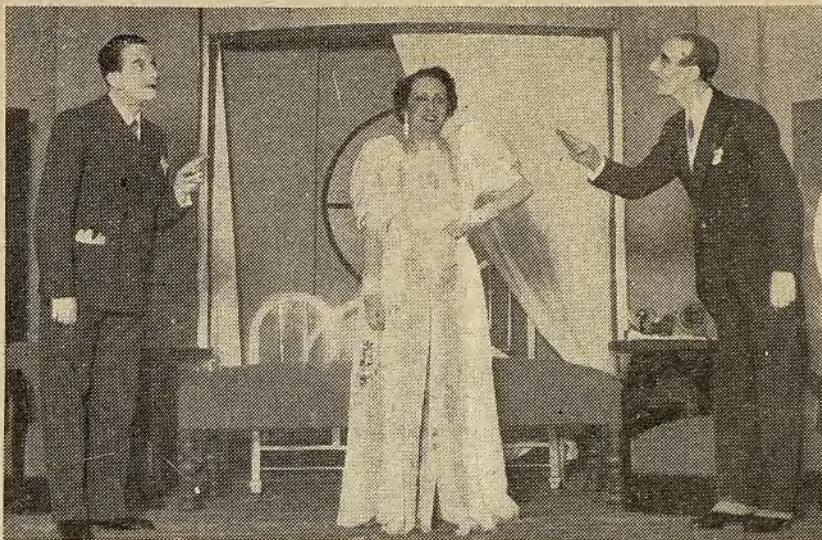
Una zarzuela

(Que ya no se representa)



Lo que queda de la compañía titular del Calderón, ha tenido a bien estrenar «La canción del desierto». Estos que se abrazan, son sus protagonistas: Felisa Herrero y Manuel Alba. (Foto Piortiz.)

Un vodevil



Vuelve la frivolidad al Muñoz Seca, con la obra «Cinco minutos de amor». Y aquí tienen ustedes, en un momento de la misma, a Laura Pinillos, Roberto Sansó y Antonio Riquelme. (Foto Piortiz.)

ACERTIJO

Dice Canedo a la gente que el joven autor de «Dan» se parece a Benavente. ¿En qué se parecerán?

nanda Gascón—¡un legítimo acierto!—, como primera actriz; Julio César Rodríguez, para primer actor y director; Beríngola, de galán, y Fernando Delgado, de actor cómico.

Y conste que—aunque Luis Calvo se enfade—, las conversaciones a que aludimos son de una autenticidad indelible. Lo que no sabemos, todavía, es su resultado.

Reflejos soviéticos

En Rusia también se hace arte

Vaya por delante la rotunda afirmación de que COMEDIA solamente pretende ser un vocero del arte y que al dedicar un espacio en sus columnas a estos comentarios sobre las diversas manifestaciones artísticas de la Unión Soviética, lo hace guiado exclusivamente de la simple intención informativa que nuestro periódico persigue en su afán de servir mejor, siempre mejor, a sus cada día más numerosos lectores. Por otra parte, no hacemos con esto otra cosa que cumplir nuestra misión de ajustarnos a nuestra norma: Buscar arte, donde quiera que se halle, y comentarlo.

El día 18 del pasado mes de marzo se inauguró en Moscú un «Teatro de la Creación Popular», inauguración que constituyó un indiscutible acontecimiento artístico.

Antes de dar comienzo la repre-

sentación, tuvo lugar un desfile, una marcha carnavalesca de mil quinientos miembros de las colectivas de autoiniciativa de los sindicatos y, a seguido, se desarrolló un magnífico programa compuesto con los mejores números de autoiniciativa artística de Moscú: cantores, declamadores, excéntricos... música, danza, una orquesta sinfónica unificada compuesta de cien ejecutantes, otra compuesta por sesenta acordeonis-

tas, una orquesta excéntrica... cantables interpretados por obreros del colectivo de la fábrica de Tula y varios números del autoiniciativa de soldados del Ejército Rojo.

En resumen, una jornada artística, una indudable demostración de que allá no son detractores del arte, sino por el contrario, amantes y propagadores e impulsores de él, como lo prueba también el hecho de que este nuevo «Teatro de la Creación Popular» no se limitará a actuaciones esporádicas, pues que su creación persigue más elevados fines, teniendo en preparación actualmente varios programas, que cambiarán cada cinco días, pero cuyas representaciones no serán realizadas por artistas profesionales, sino por los miembros de los círculos artísticos de autoiniciativa y de las colectivas existentes en las fábricas, en las unidades del Ejército Rojo, en las escuelas y en las instituciones de enseñanza superior de Moscú.

MUÑOZ

TRASPASO

Teatro céntrico, se traspasa, en buenas condiciones. Útil para compañía que tenga comedias de éxito. Nosotros hemos dejado las buenas obras para la iglesia de enfrente. Informará Sr. S. M. C.

Una comedia



En Lara se ha estrenado «Elisabeth, la mujer sin hombre», de la que ofrecemos esta escena, interpretada por Tarsila Criado y José Bruguera. (Foto Piortiz.)

¡PLANCHAS! ¡PLANCHAS!

Cómo se enteran de las cosas algunos periodistas

Está visto que, cuanto más atención pone—o dice poner—, un diario en las cosas teatrales, con mayor fruición se entrega al nuevo deporte de balancearse en el cómodo columpio. En el caso de hoy—¡todavía!—, el del “columpiamiento”, —que diría Ramper—,

ha vuelto a ser el simpático colega “Heraldo de Madrid”, cuyas planas dedicadas a Talía constituyen una especie de evangelio laico para los profesionales y aficionados a nuestra escena.

El “planchazo” no ha sido cosa mayor. Cuarenta y ocho horas an-

tes del Sábado de Gloria, dedicaba más de dos planas, con titulares a cinco columnas, a las novedades escénicas de dicha fecha —incluyendo el estreno de “Asturias” que el C. T. C. ofrecía en Rosales... ¡el viernes!—, con entrevistas de los autores, retratos de actores y cuanto una buena información requiere. Si no que, llevados del propio entusiasmo, “se pasaron” los camaradas encargados de ella.

¿Cómo?... Pues diciendo que, entre los autores que estrenaban el día 11, figuraban Muñoz Román, González del Castillo y el maestro Alonso. Pero diciéndolo en letras gordas y a toda página. ¡Nada más que eso! Claro que como se leía, luego, las doce columnas del texto—¿no dicen que el Jueves Santo es día de mortificaciones?... Pues, por eso—, y no encontraba la nueva referencia a ese estreno fantasma, cuyos derechos dobles no sabía cómo pagar a los padres de “Las leandras” la Sociedad General de Autores Españoles.

Y es que el confeccionador del querido colega oyó, hace muchos días, que la compañía de Pavón pensaba presentarse estrenando, —que es gerundio—, “Las tocas”; dió por realidad el proyecto, lo puso en las cuartillas... ¡y plancha, plancha, plancha!

Conviene, para otra vez, fijarse un poquito más en las cosas. Muy poquito, ¿eh?... Lo suficiente para enterarse bien y poder enterar a los lectores, nada más!

Por lo demás, tan amigos.

Como tampoco estaría de más que supiera lo que escribe el compañero de “La Voz” que trazó la biografía del pobre Paco Villaespasa.

En unos alardes pseudo-literarios. Dejándose llevar del tópico literatoide, de esa carcoma del periodismo que es la frase hecha, publica el siguiente párrafo, en el trabajo de referencia:

“Vuelve a vivir en aquellos pueblos remotos la bohemia de su juventud. Pero no está en Madrid, y sobre todo, ya no es joven. Su cabeza está llena de canas. ¿Polvo del camino, como él dice para consolarse? No. Vejez prematura, que llega para despertarle si es que esto es posible, trayéndole a la realidad que nunca ha querido ver”.

Para que a nadie se le oculte la importancia de la plancha, subrayamos ésta. Si, porque—aunque lo lamentamos por el camarada a quien tanta falta le hacía para “redondear” su parrafito—, el inmortal poeta conservó, casi milagrosamente su cabello completamente negro, hasta el mismo momento de su muerte.

Cada cosa, en su sitio

El Sr. Suárez de Deza

se sacó de la cabeza

“Dan”

Aunque alguna gente roma le eche a broma,

¡toma, toma!

¿Qué hace el autor...?

(Viene de la página 2.)

media «poca novedad para calificarla de vanguardia: género histórico, viejo como el teatro mismo; tratado al estilo más clásico, esto es, a base de estudio de caracteres». Al primero le parece que el realismo del tema «culmina en situaciones del más fuerte colorido, y es preciso para la acción dramática que hasta el lenguaje adquiera crudezas que toda la elegancia del escritor no puede ni debe salvar»; el segundo cree que «el autor se complace en pintar los íntimos sentimientos de una vida nada ejemplar», y que hay «cierlos atrevimientos de frase, que por mucho que se hayan querido velar son ropaje literario, no logran restar la crudeza que la obra tiene». Con lo que consideramos suficientemente debatido este asunto, y nos vamos con

LOS QUE FUERON A ESLAVA

Alfredo Muñoz («Heraldo de Madrid») y F. C. («Ahorra») serán buenos exponentes de las opiniones contrapuestas acerca del drama «Por los siglos de los siglos». Leemos en F. C.: «Sería simplemente una obra de circunstancias, sino estuviese rellena de contenido teatral de ley»; y luego: «Los matices escénicos, los chistes acerca de la interpretación que unos buenos perezosos dan a los Sindicatos, con otros detalles, hicieron reír gozosamente a los espectadores; pero debajo de todo ello, abierta con ritmo seguro una técnica recia y sobria que aureola toda la obra de clara dignidad».

En cambio, Muñoz nos cuenta cómo el autor «plantó una cuestión social con pleno desconocimiento, y con ello consigue que el espectador imparcial sólo vea una obra tendenciosa», luego de haber dicho que, con la obra, «el señor Martínez Cuenca ha tenido una lamentable equivocación».

Visto lo cual, acudamos a saber lo que nos cuentan

LOS QUE FUERON A CHUECA

Como «Lenin» tenía que despertar entusiasmos y diatribas, elegiremos dos críticos de zona templada, dentro de cada bando, luego de decir—de pasada—que para el «A B C» no ha existido este estreno. Y sean F. Ferrán Billoch («Informaciones») y A. G. («La Libertad»).

El de «Informaciones»—después de dudar si llama o no al autor «el camarada Bolea»—, juzga que el protagonista resulta «un pobre sentimental que se emociona con alguna desgracia ajena, producida por los horrores que él mismo ha desencadenado» y estima «que se ha querido ofrecer una serie de hechos, de episodios de aquella hecatombe roja para ofrecerlos (¡qué bonito esos dos ofrecimientos en el mismo párrafo!) como guión aleccionador». En tanto, A. G. opina: «Tiene la biografía de Lenin, en todas sus fases un propósito elevado», y añade cómo «alrededor de la vida de Lenin, buscando su autor (¿el de Lenin?) efectos teatrales, se teje una trama sentimental, que llega al público y que arranca ovaciones», aunque tampoco en esto de los aplausos esté conforme Ferrán, para quien los espectadores «acudieron de-

cididos a entusiasmarse y levantar el puño ante cualquier lugar común».

Pero no nos detengamos en estas disquisiciones, pues aun nos fallan

LOS QUE FUERON AL MUÑOZ SECA

Como Massa y Milla son periodistas—y a pesa de que el primero ha obtenido los premios «Cavia» y «Luca de Tena»—, casi todos los compañeros de ambos «se vuelcan» en elogios, al estuo de los que reproducimos: «Difícil es encajar la comedia fina y picaresca en nuestro ambiente» (J. Pérez Domenech, en «Heraldo de Madrid»); «Situaciones hilarantes, gracia un poco en libertad, sin llegar nunca a lo procaz y de mal gusto» (M. M., en «Informaciones»); «Un vodevil escrito con agereza y amenidad, y aunque no exento de la inevitable libertad y atrevimiento del género, libre, al menos, de procazidades y notas de mal gusto» (Sin firma, en «La»); «Como vodevil no tiene nada que envidiar a los que se hicieron célebres» (I. C., en «Ahorra»); «Hay que remontarse a los éxitos inolvidables de «A ver si cuidas de Amelia», «La presidenta», «Las píldoras de Hércules», para hallar, en vodevil, un éxito parejo al que alcanzó anoche en el escenario del Muñoz Seca esta pieza de Massa y Milla, que une a una gracia desbordada un finísimo humor y una mostacilla voluptuosa de la mejor ley.» (F. R., en «El Liberal», diario a cuya Redacción pertenece el Sr. Massa); «Trazaron las escenas con plenitud» (A. González Cavada, en «A B C»).

Hasta aquí, los íntimos amigos de los autores; veamos los que tratan de serlo sin exageraciones. J. L. S. («La Voz») se expresa así: «El «vodeville» cellibero sigue rutas personalísimas. En otras partes, el «vodeville» sirve principalmente para justificar la amable desnudez jemenina. Aquí, no. Aquí los que se desnudan son los caballeros sin excesivos remilgos pudorosos, a decir verdad. A mi esto me parece un error profundísimo. Pero allá cada cuál. Sobre los gustos del público no se sabe nunca nada. El que quiera disfrutar ahora del honestísimo recreo de ver al Sr. Samsó en calzoncillos, ya sabe por dónde se va al Muñoz Seca...», con lo que coincide con F. Hernández Bocos («El Sol») para el que «si es cierto que hay alcobas, no menos cierto es que en lugar de bellas mujeres en ropas menores, son hombres en calzoncillos los que aparecen, uno de ellos con claveles rojos en las ligas de los calcetines», agregando, líneas después: «Conjiamos en que el estreno de «Cinco minutos de amor» sirva a sus autores para darse cuenta de lo que no se puede hacer».

Para M. C. y T. («La Libertad») hay «chistes y situaciones de un verde rabioso» y supone que, a pesar de las palmas y muestras de contento que recibieron Milla y Massa, «su amor propio de autores no quedaría satisfecho, aunque en su aspecto comerciante quedara complacido», en lo que abunda Simón («El Socialista») cuando escribe: «Todos los amigos de los autores aplaudieron los finales de acto, a los que estos ¿los finales?... ¿los amigos?... ¿los actos?... ¿los autores?... ¡Claridad, Simón, claridad! salieron a dar las gracias».

Y como estos combates se han prolongado más de lo previsto, dejemos para el número próximo el cotejo de las opiniones en los estrenos líricos.

CINEMATOGRAFIA

comedia

Comentarios al margen

Por el decoro de España

IV

No; no he cambiado de opinión respecto al nonnato "Crimen de la calle de Fuencarral" dejándome llevar de "la eterna camaradería y el clásico compadrazo", como supone usted, mi correcto y anónimo comunicante. (Y conste que me decide a contestarle, desde estas columnas, su corrección que contrarrestar el abominable anónimo.) Cuando corre mi pluma sobre las cuartillas, solo se mueve a impulsos de mi independencia y de mi deseo de justicia, factores únicos capaces de dar la verdad como producto. Hace usted mal, pues, doliéndose de creer haber visto como "se rompe el hilo por lo más delgado" y llegando a suponer que "todo lo va a pagar, en fin de cuentas 'El crimen del expreso' anunciado".

Lo que ocurre, mi ignoto señor, —¿O tal vez señora?... La carta, mecanografiada, exhalaba cierto perfume temenino—, es que Edgar Neville tiene la piel lo suficientemente sensible para sentir en ella el escozor de mis arañazos iniciales. Por eso se rebeló contra el juicio que, ante el título repugnante, me apresuré a lanzar, deseoso de que no prosperara. Como, en realidad, eso era lo que menos le importaba de su cinta, una vez que nos leyó, a los que él juzgaba capaces de un consejo leal y desinteresado, su "guión", se convenció con facilidad y nos prometió, de modo solemne, cambiar la denominación y disimular, un poco *en clave*, los apellidos de los protagonistas.

¿Hay razón, después de esto, para que yo me siga metiendo con su anunciada producción?... Yo no procedo nunca sistemáticamente, ni porque sí, en el elogio o la censura. Reproducir un ambiente pintoresco—el del Madrid del siglo XIX lo es como el que más—, aprovechando el pretexto que sea, siempre que no se haga ofendiendo el buen gusto del espectador, es lícito. Pero, por lo visto, su deseo es que yo diga lo contrario, que no de la razón a Neville, que no me deje convencer. ¿Por qué?... Lo diré con sus propias palabras,

ya que escribe: "Le ha vencido el René Clair español, porque es un amigo suyo."

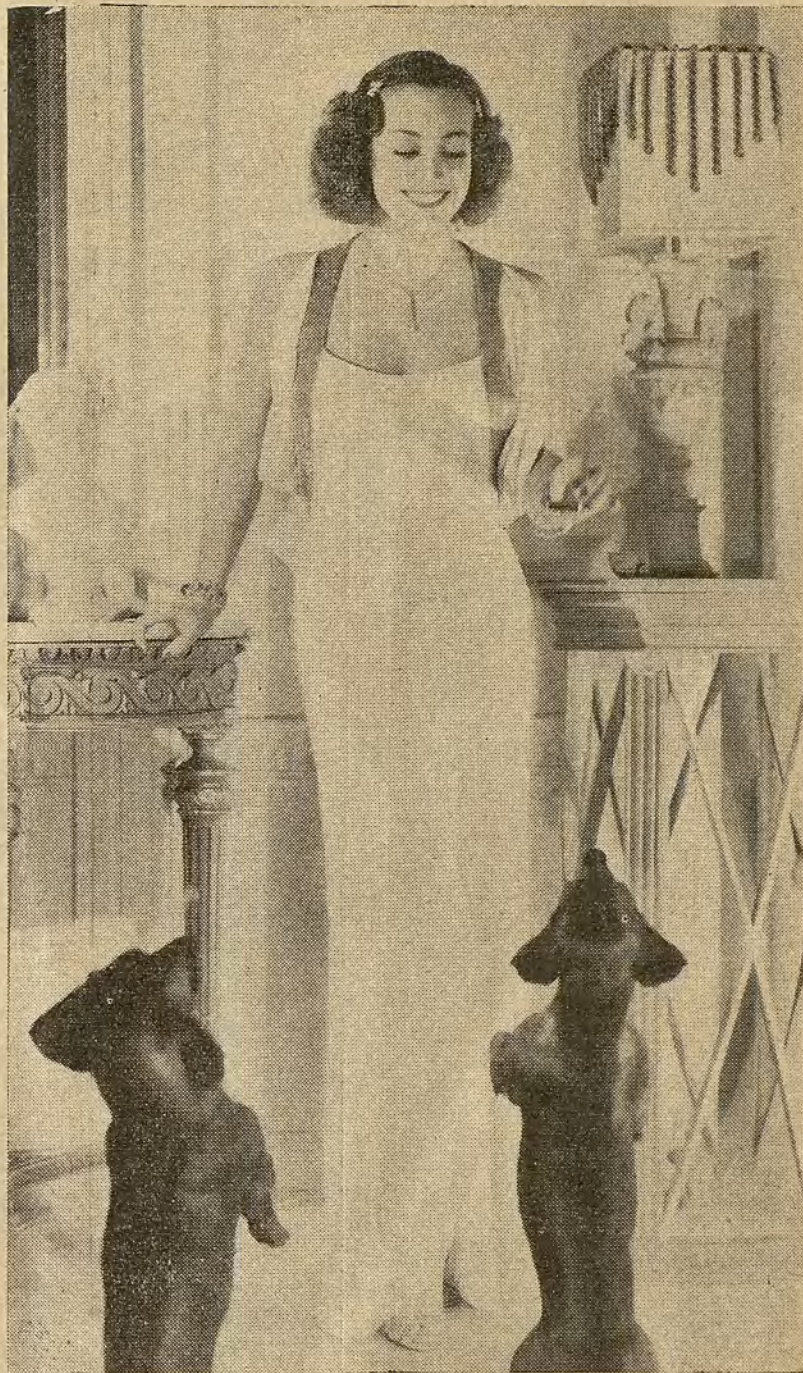
Si yo no temiera que me tomase por pedante, le recordaría aquello de *Amicus Plautus*. Prefiero, sin embargo, hablarle en claro romance, para empezar por decirle que la torpe ironía del "René Clair español", salvo no ser suya—rueda, ya, hace tiempo, por las columnas de ciertos periódicos—, es de tan mal gusto, por lo menos, como el tituló de "El crimen de la calle de Fuencarral".

Luego, le añadiré que yo no he servido jamás de "mingo" para que se tire sobre mí, por carambola, contra nadie. Ataqué a los productores del "film" en preparación, dolido de que en una truculencia antiartística, se quisiera englobar el nombre de Neville. Demuestra éste—de modo convincente, a mi juicio y al de los críticos puros más calificados—, que no hay la menor truculencia y existe arte en su proyecto y, como antes dije lo que me parecía, ahora declaro, también, mi leal opinión.

Confíese, mi emboscado comunicante, que usted es el que no tiene lógica en su carta. O tal vez tenga demasiada. Porque, entre líneas, quiere hacer una defensa de "El crimen del expreso". Pasándose de listo, pretende poco menos que convencerme de que carezco de autoridad para oponerme a esta cinta si apruebo la otra: "Crimen por crimen—escribe usted—, lo mismo da uno que otro".

Y no, caballero. Otra vez no. Mientras su equiparación no pueda cambiarse en "Arte por arte", será imposible que nos pongamos de acuerdo. Sobre todo, que los complicados en el moderno "Crimen del expreso" arrosten la prueba de Neville, mucho más sencilla para ellos, puesto que tienen hecha la cinta. En lugar de leernos el "guión", que nos la proyecten, en privado, a Barbero, Gil, Guzmán, Cuenca, Aldana, Gómez Mesa y el que suscribe; que nos convenzan de que han realizado una cinta artística, no un cartel para romance de ciego; que nos

"Lo que la mujer quiere..."



...Dios lo quiere", dice un refrán antiguo. Y no dudemos de que debe ser cierto, pues aquí tienen ustedes a Joan Crawford demostrando cómo se logra el imposible de que dos legítimos "bassets"—los clásicos "perros tranzías"—, se pongan de pie sobre las dos patas traseras

prueben que no les guía el deseo de ganar unas sucias monedas por un procedimiento menos limpio; que se sometan a lo que les indiquemos. ¡Ah, pero que no se nos acuse de ejercer una censura dictatorial por esto! Propongo que acepten lo que Neville, de buen grado, nos ofreció. Únicamente con igualdad de medios podrán exigir similitud de trato.

¿Que los de "El crimen del expreso" no quieren hacer esto?... Allá ellos. Pero, entonces, que no se quejen de que yo—y mis camaradas que les parezca oportuno—, siga opinando que merecen la re-

(Sigue en la página 10.)

En el Rialto "Morena clara"

La cinematografía nacional, que cuenta con varios buenos directores, no posee más que una «estrella» auténtica, verdadera, incuestionable: Imperio Argentina. Desde su consagración en «Su noche de bodas» hasta el clamoroso éxito de «Morena clara», Imperio es la única de nuestras artistas del «plateau» que, a través de sus múltiples encarnaciones, acusa una personalidad propia dentro de la variedad a que la obligan los tipos, como la sola actriz en el «cine», capaz de pasar, en difícil transición, de la risa al llanto y conmover al espectador, al que hizo reír momentos antes.

Para mayor parecido con las «stars» de Hollywood, también tiene Imperio Argentina «su» director propio: Florian Rey —actualmente, su marido—, estudia los matices de la artista de ese modo perfecto que solo le es dable hacer al que conoce muy bien a la mujer. Pero no se deja llevar por el excesivo deseo de que ella se luzca; ni por cariño, ni por «divismo» da a la protagonista un primer plano más de los necesarios, un concede a sus intervenciones un metro más de los precisos.

Así, con esta ponderación excepcional, se ha llevado la popular comedia de Quintero y Guillén a la pantalla. El espectador halla, en la cinta, cuanto en la obra de teatro había: situaciones, chistes, lipos... Tal vez esta fidelidad perjudique el concepto cinematográfico de la producción, convertida en retratos de escenas más que en auténtica película, y paralizando la acción para no perder una sola ingeniosidad del diálogo. Pero estos son leves reparos en que únicamente nos fijamos algunos. Para el público, «Morena clara» es un «film» logrado por amor, interesante, gracioso, buena fotografía, excelentes decorados y entonada interpretación, donde, junto a la protagonista, destacan María Brú, Porfiria Sanchis, Carmen de Lucio, Miguel Ligerio—menos apasado que de costumbre en el género—, Manuel Luna, Pepe Calle y Manuel Dicenta.

Los asistentes al estreno, ovacionaron frases, escenas y mutis de los principales personajes, no regateando los aplausos al concluir la proyección, con lo que la vida de «Morena clara» en las cabinas quedó asegurada, por lo menos, tanto tiempo como triunfó en los escenarios.

En el Palacio de la Música ¿Quién me quiere a mí?

Ha tenido «Filmófono», esta vez, un acierto y un error: el de hacer una película sobre un argumento escrito para el cinematógrafo ex-

samente, y el de querer buscar una Shirley Temple entre las niñas prodigios españolas. Y como es preferible empezar por las cosas desagradables, vamos a, en dos palabras, analizar la equivocación sufrida.

Como el poeta, los niños actores no se hacen: nacen. Desde Jackie Coogan a Shirley Temple, pasando por Jackie Cooper y Baby Le Roy, no hay una sola criatura que responda, ante la cámara, a lo que se necesita de ella, si no es un milagroso ejemplo de intuición artística. El trabajo de las «estrellas» de cinco años ha de ser espontáneo, natural, ingenuo: infantil, sencillamente. Que no se note en ellos la ficción—disimulan tan mal los pequeños!—, que no se les advierta la cohibidos, que no se vea la presión del director. Tal vez ese sea el único secreto del triunfo rotundo obtenido por la deliciosa «Muñeca del Mundo».

Esto es, justamente, lo que se echa de menos en Mari-Tere, la pobre niña que hace sus primeras armas en esta cinta. La criaturita da, siempre, la impresión de estar atormentada, coartada en gestos y ademanes, pendiente de la férula directorial. Se diría, más que una actriz precoz, una niña amaestrada. Su actuación produce una sensación penosa, porque se ve que aquello que realiza no es fácil para ella, que se mueve forzada y violenta. Hay veces que parece ir a echarse a llorar, agobiada por el peso del trabajo excepcional que la cayó encima. No, no. Mari-Tere—la infeliz Mari-Tere—añora su cocinita de aluminio y su muñeca rubia. No la entretiene, como a Shirley Temple, actuar bajo los focos cegadores. Sus padres le harían un gran favor dejándola, ya por siempre, en la quietud del hogar, sin obligarla a que les gane dinero. Sobre todo, librarla de la tortura de estar, continuamente, mirando, de reojo, al director.

En cambio, está bien lo de haber buscado un asunto «cien por cien» cinematográfico. Y mejor que sea de un escritor novel (Enrique Horta, según las gaceticillas: Pelayo y Caballero, según la cinta.) Esto puede marcar un buen sendero para las editoras y animará a muchos principiantes desconocidos, cuya juventud garantiza que verán el «ci-

ne» en «cine». El autor—o los autores—ha querido—¡achagues de novel!—abarcar demasiados ambientes diversos en su primera producción, con lo que perjudica la unidad del «film» y su interés. En realidad, se dejó influir un poco por los temas norteamericanos al día: «gansters» raptadores de niños, cantantes famosas triunfadoras y problemas judiciales. Con todo y con ello, puede haber en él un buen argumentista cuando se olvide de cuanto vió en las pantallas y busque en sí mismo los asuntos. Los diálogos, un poquito amanerados en algún momento, sin gracia en ninguno.

Por lo que hace a Sáez de Heredia, se muestra como un director más. Sin genialidades, pero sin grandes fallos. Puede que con más libertad de acción, sin tener que constreñirse continuamente a sacar

efectos a la desgraciada Mari-Tere, le hubiera sido dable lucir más.

Del reparto destaca la sobria naturalidad de Freire y Carlos del Pozo que, con la labor realmente excepcional de Manuel Arbó, constituyen lo mejor de la cinta. Luego, José María Linares Rivas, que salva inteligentemente un exagerado traídor, Lina Yegros, un poquito fría; casi tanto como Baviera, en un buenazo que él convierte en tonto. Muy amanerado Heredia y discreto Hidalgo. Las ilustraciones musicales, de Remacha y Tellería, pasan inadvertidas.

Esto es lo que hay en «¿Quién me quiere a mí?», título, por otra parte, que no se justifica en un solo momento de la película.

Como complemento del programa, se estrenó «Ali-Babá», cinta realizada

en technicolor, que resulta un prodigio de gracia y buen gusto, en desarrollo, movimiento, colorido y fondo armónico. Es un alarde de arte y originalidad digno de ser admirado.

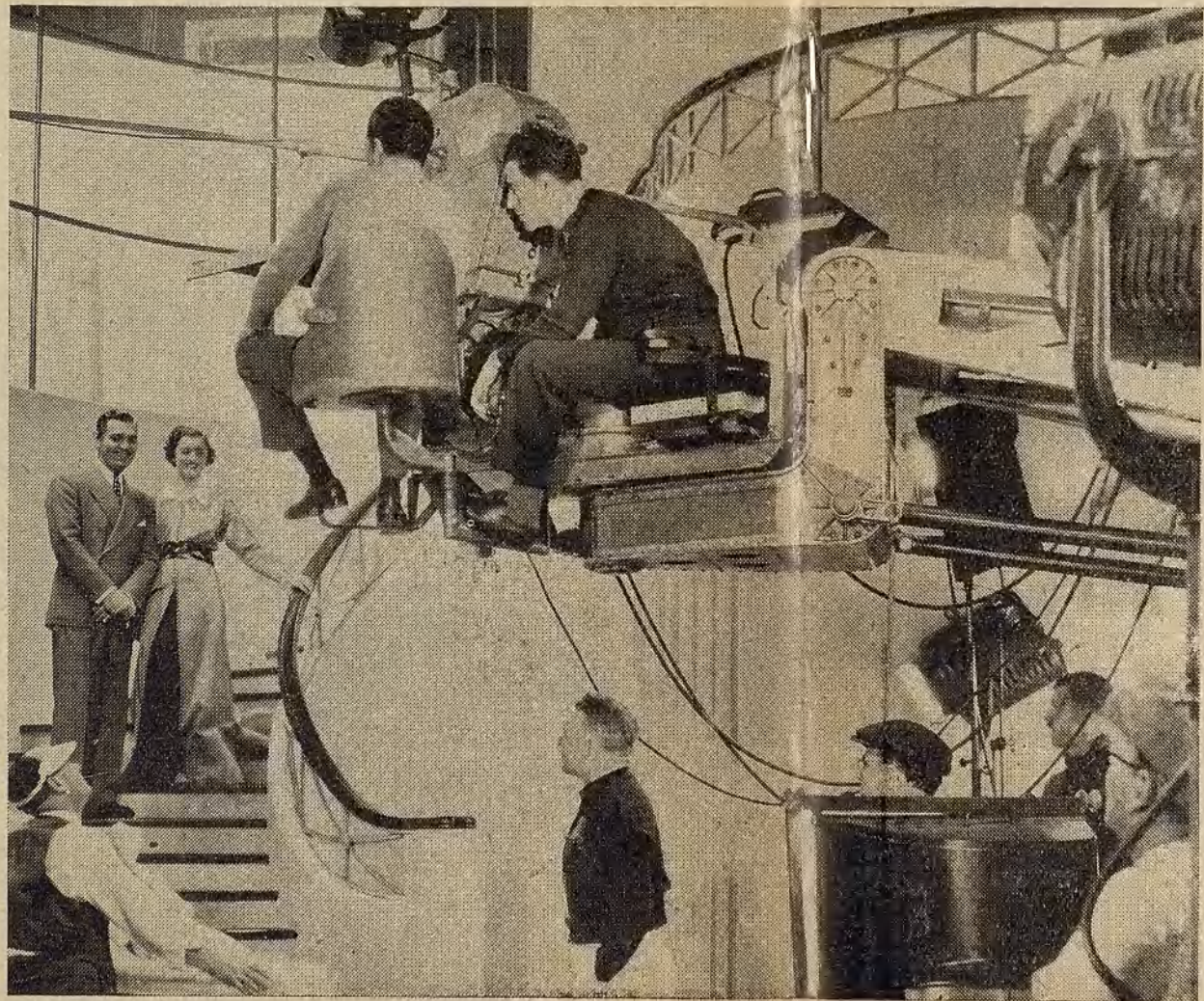
SAM

En el Capitol "La melodía de Broadway"

Se le ha añadido al título la fecha 1936, por ser al de su estreno en España (supongo que, en América, tendría la de 1935), para que no se confunda la cinta con otra melodía, igualmente de Broadway, que «rodaron» Anita Page y Bessie Love. En realidad, esta o aquella ¿qué más dan? Para encontrarnos, en fin de cuentas, con ese tenue hilo argumental en que se engar-

zan, como cuentas de vidrio, los «trucos» arrevisados, la denominación nueva es poco importante dado lo viejo de la mercancía.

Lo que sí vale la pena de destacarse es la actuación de Eleanor Powell, la reciente adquisición del «estrellado» Metro-Goldwyn-Mayer. Ella, por sí sola, llena la película entera. Cuando habla, canta, baila o, sencillamente, aparece en la pantalla, el espectador sólo tiene ojos y oídos para ella, sin que merzcan su atención las evoluciones de «girls» y «boys», cuyas originales evoluciones han sido obra de Albertina Rasch, ni la entonada actuación de Una Merkel, Robert Taylor, Jack Benny y cuantos, actuando a las órdenes de Roy del Ruth, se mueven en suntuosos escenarios a los acordes de una música inspirada,



Dos «astros» de lo más refulgentes de la constelación de «Cinelandia» aguardan—con la misma resignada disciplina que el último «extra»—, las órdenes que se sirva darles el director, que es ese señor del «jersey» negro y los pantalones blancos. ¿Nombres de los tres sujetos principales de este momento?... Pues, anoten ustedes: Myrna Loy, Clark Gable y Clarence Brown.

En el Callao "Mares de China"

Con Jean Harlow, Clark Gable, Wallace Beery y Lewis Stone en los personajes más destacados, no podía costarle trabajo a un director de la altura de Tay Garnett conseguir una buena película. Efectivamente, inspirándose en las luchas de los hombres de mar entre sí y con la naturaleza, ha puesto en pie un argumento dinámico e interesante, que es «cine» en todo momento y sin que la acción se supedite jamás al diálogo.

Acaso no sea el acierto directivo tan rotundo como en «Viaje de ida». Pero esta es cinta de las que no se cruzan con frecuencia—y por desgracia—, en el camino de un realizador. Garnett toma lo que encuentra y saca de ello el partido máximo. Con la historia imaginada por Grosbie Gardin, no se podía hacer más de lo que ha hecho: una película no excepcional, pero sí francamente buena. Buena en toda la amplitud del adjetivo.

En el Madrid-París "Vía láctea"

De la obra «The Milk Way», original de Lyn Root y Harry Clork, se ha extraído el tema central para una nueva aparición de Harold Lloyd ante las cámaras. Y a fe que, para los que esperaban una cinta más del popular «as» de las gafas, constituirá una grata sorpresa, pues, por esta vez, Harold se aparta de sus procedimientos clásicos, da de lado el pernicioso divismo y—como «Charlot» se buscó a Chester Conklin para «partenaire» masculino en sus «Tiempos modernos»—, prestigia el reparto con el nombre famoso de Adolfo Menjou, un poco olvidado desde hace algún tiempo.

La película es de lo más netamente americano que recordamos, tanto por su tema cuanto por su realización; pero es, también, graciosa y está plagada de los más ingeniosos «golpes» para provocar la carcajada. Dirigida por Leo McCarey, se combinan de manera habil los «trucos» para conseguir el mejor efecto, lo que se logra ya que, en más de hora y media de

proyección, no se fatiga al público ni un solo minuto.

Después de Harold y Menjou, apenas si queda papel alguno de relieve. Sin embargo, Vene Teadslé, Helen Marek y Dorothy Wilson consiguen destacarse en los que les han sido confiados.

En el Avenida "Sombrero de Copa"

Otra revista. Magnífica, eso sí, como cumple a la figura de su realizador, Mark Sandrich, el director de «La alegre divorciada»; pero otra revista... ¡y son, ya, demasiadas! Como el teatro, el «cine» lleva camino de ahogarse entre telones, trajes, escaleras y números de gran espectáculo. Y peor riesgo corre, todavía, cuando se calca sobre el patrón antiguo la producción nueva y son lo mismo los intérpretes y la dirección.

¿Quiere decirse, con esto, que «Sombrero de copa» sea una película aburrida?... Sinceramente, no. Distrae, entretiene, divierte. A ratos, pesa un poquito, porque se insiste demasiado en las habilidades coreográficas de Gingers Rogers y Fred Astaire, empeñados en crear bailes distintos que siempre resultan idénticos.

En la Prensa "La vida es sabrosa"

Si a la mitad de su proyección concluyera esta nueva cinta de Frank Borzague, su justa fama de director hubiera salido indemne, ya que no incrementada; pero, por desgracia, «La vida es sabrosa» tiene segunda parte, y se cumple, en ella, nuestro refrán de que «nunca fueron buenas».

¿Qué le ha ocurrido a Borzague?... No lograremos saberlo nunca. Le dieron un argumento notable y un trío interpretativo de la máxima calidad: Kay Francis, Warren William y George Brent; inició bien su labor, consiguiendo un ritmo ágil y efectos de buen gusto. Pero, de pronto, se pierde la acreditada mano directora, inicia una serie injustificada de primeros planos y la película se decae, se borra, se pierde...

Claro que dicen que había ocasiones en que hasta Homero se dormía. De modo que nos cabe esperar que sea cortila esta siesta de Borzague.

En el Actualidades "Audioskopiks"

¡Así! ¡En griego, para mayor claridad! Con este «camelo» se nos ofrece la novedad llamada, en castellano, «cine en relieve». Que, realmente, sólo es una variante de aquellas «sombras en relieve» que,

hace unos quince años, vimos en el escenario de Maravillas.

Como entonces, se mira el blanco lienzo a través de unas lentes con talcos de colores distintos, percibiéndose el efecto de que las figuras avanzan desde la pantalla hacia el espectador. Muy imperfecto el procedimiento y de nula aplicación para cintas largas, como experimento de curiosidad vale la pena de ir a verle y Pepito Campaña merece un elogio por haberse apresurado a mostrarlo a los madrileños apenas se estrenó en América.

Y señalemos, para concluir, la coincidencia de que fuera otro Campaña—el popular ex empresario de Romea—, quien trajo, en la época antes citada—, las «sombras en relieve», antecedente del nuevo espectáculo.

En el Fígaro

“Brigada Secreta”

No es fácil, a estas alturas, realizar una buena película de espionaje, aunque, para ello, se cuente con artistas de la magnitud de Vera Kórene y Jean Mural. Pero todavía resulta más difícil que la cinta lograda posea tales calidades artísticas que merezca ser galardonada con uno de los premios nacionales, en su país natal.

Pues esto es lo que ha logrado Pierre Billón con «Brigada secreta». Muy merecidamente, por cierto, ya que la lucha fría—guerra inermencia... aparentemente—, entre espías de dos países diversos está dotada de valores poco corrientes en esta clase de producciones. Hombre y mujer estos peligrosos rivales, juegan la partida de astucia, hasta que el corazón se interesa, punto en el cual el amor sale triunfante del patriotismo y ella—como parte más débil—, sufre las consecuencias de traicionar a Marte por salvar a Cupido.

La cámara se desplaza para no perder una sola reacción psicológica de los protagonistas, sin interrumpir, nunca, la acción. Y los decorados y el vestuario, suntuosos y del mejor gusto, resaltan los valores de «Brigada secreta» donde, junto a los sobradamente conocidos protagonistas, actúan, sin desmerecer, Janice Crispin, Jean Max y Pierre Larquey.

En el Ideal

“Por tu amor”

Película modesta y sin grandes novedades. Rara vez se estrena una cinta notable en estos locales, dedicados habitualmente al cuarto o quinto reestreno de los que fueron presentados en los «cines» de primer orden; aunque, alguna vez—como en «El rayo de acero», estrenada en este mismo salón—, se dé el caso de que nos ofrezcan, sin grandes reclamos, una producción llena de auténticos valores y

que fué dada de lado por empresas poderosas considerando poco interesante desde el punto de vista comercial.

No está incluida en esta clase de «films» el que acaba de ser estrenado. Vulgar en su trama, desarrollo e interpretación, pasará sin pena ni gloria. Como ignoramos el nombre del director—que no figura en los programas y es difícil tomar durante la proyección—, y no vale la pena de preocuparse mucho por él, nos limitamos a consignar que los protagonistas corren a cargo de Diana Napien y Franco Foresta, que son los que más discretos se muestran de cuantos integran el reparto.

Comentarios al margen

(Viene de la página 7.)

probación enérgica de público y crítica los que no vacilan en buscar unos billetes de banco en los cuerpos, aún calientes, de víctimas y asesinos.

De momento, esto es lo que puede usted decir, amable desconocido, a los inspiradores de su anónimo para que, a su vez, lo hagan llegar a oídos de esos indelicados productores. No creo que le cueste mucho darles mi respuesta pues, seguramente, no andarán muy lejos.

Yo, aquí quedo en espera de sus resoluciones.

SERAFIN ADAME

ESPECTACULOS

TEATROS

PARA HOY

ALCAZAR.—4, 6,45 y 10,45: «María de la O», comedia de Valverde, León y maestro Quiroga, por la compañía de María Fernanda Ladrón de Guevara. (Éxito magnífico.)

VICTORIA.—4, 6,45 y 10,45: «Nuestra Natacha», de Alejandro Casona (por Díaz Artigas-Collado).

COMICO.—4, 6,30 y 10,30: Carmen Díaz en «Dueña y señora».

ESLAVA.—4, 6,45 y 10,45: «Por los siglos de los siglos», por Concha Torres. Éxito clamoroso. Butaca, 3 pesetas.

ESPAÑOL.—4, 6,45 y 10,45: «Cassandra», de Galdós. Compañía Ana Adamuz. La «Malquerida» (reposición).

PARA MAÑANA

ALCAZAR.—Tarde y noche. Compañía de María Fernanda Ladrón de Guevara. «María de la O». Éxito magnífico.

VICTORIA.—6,45 y 10,45: «Nuestra Natacha», de Casona (por Díaz Artigas-Collado). Llenos sin interrupción. (154 representaciones).

COMICO.—6,30 y 10,30: Carmen Díaz en «Dueña y señora» (gran éxito: 175 representaciones). Todos los días llenando el Cómic.

ESPAÑOL.—6,45 y 10,45: «Cassandra», de Galdós, por la Compañía Ana Adamuz. Gran éxito: «La malquerida» (reposición).

MARIA ISABEL.—Tarde y noche, ¡Zapel!, de Muñoz Seca y Pérez Fernández. Nuevo grandioso éxito cómico.

CINES

PARA HOY

CALATRAVAS.—Continúa desde las 11 de la mañana. Noticiario Fox y Ufa. Correo de Villacorta (dibujo en colores). Estampa argenti-

na (cultural). La marcha del tiempo. «Charlot, tramoyista».

PALACIO DE LA MUSICA.—¿Quién me quiere a mí?, una producción nacional de Filmófono, por Lina Yegrós y la revelación intan- Mari-Fere.

PRENSA.—«El cuervo», por Boris Karloff, y Noticiario Fox.

RIALTO.—«Morena Clara», por Imperio Argentina con Miguel Ligeró. Cifesa. Un «film» de Florián Rey.

GONG.—Sección continua desde las 3. «El Caballero del Folies Bergère», por Maurice Chevalier. Noche, sorteo extraordinario. Señoras: Objeto Casa «Miele y Compañía». (Noticiario mundial.)

METROPOLITANO.—4,30, 6,30 y 10,30: Ernesto Vilches, en «El 113».

SAN CARLOS.—4, 6,30 y 10,30: «Dos fusileros sin bala», por Stan Laurel y Oliver Hardy. Dos horas de risa y El emigrante, por Charlot.

TIVOLI.—4,15, 6,30 y 10,30: Ginger Rogers y Fred Astaire en «Roberta» (la emperatriz de las musicales).

PARA MAÑANA

PALACIO DE LA MUSICA.—6,30 y 10,45: «Alta escuela». (Ufilms), por Rudolf Forster y Angela Solloker.

PALACIO DE LA PRENSA.—«El Cuervo», por Boris Karloff, y Noticiario Fox.

RIALTO.—«Morena Clara», por Imperio Argentina y Miguel Ligeró. Cifesa. Éxito. Segunda semana.

CALATRAVAS.—Continúa de 11 mañana a 1,30 madrugada. Actualidades Ufa. «La moderna caperucita». «Bayreuth» (ciudad Wagneriana). Noticiario Fox. «Proceso Hauptmann». Desde las diez de la noche: «Terceto indeseable».

GONG.—Sección continua desde las 3. «Vida mía», con Martha Eggerth y Leo Stezak, música de Franz Lehar. Sorteo extraordinario por la noche.

Pantalla americana Noticias de Hollywood

Bing Crosby actuará con Joan Bennett en su nueva película «Two For Tonight». Los actores que hasta la fecha han sido incluidos en el reparto son: Lynne Overmann y Mary Boland. Dirigirá Frank Tuttle.

Ida Lupino, actriz de la Paramount, se asignó recientemente el título de campeona mundial de aficionados al caviar, con motivo del rodaje de la película Paramount «Smart Girl». Una de las escenas cómicas tuvo que ser filmada veintidós veces, y en cada una de ellas la pobre muchacha se vió obligada a comer cierta cantidad de caviar. En total, se comió más de dos latas. Al día siguiente, Ida Lupino no apareció por el estudio.

Margaret Sullivan, primera actriz de la Paramount, masca goma constantemente; pero no lo hace por nerviosidad, sino porque le gusta.

Aun cuando Mae West no es muy aficionada a la bebida ha mandado instalar un bar en su camerino, que se ve muy concurrido a la hora del «cocktail».

El salón de la morada de Marlene Dietrich, en Beverly Hills, tiene como adorno principal una inmensa alfombra de piel de cabra blanca que cubre el suelo por entero.

Katherine DeMille, hija del conocido director, está tomando lecciones de aviación, uniéndose al grupo, cada día más numeroso, de actrices aviadoras.

Los hijos de Harold Lloyd van a misa todos los domingos con la hija de Ann Harding.

George Raft está muy orgulloso de una carta que recibió recientemente de Fred Astaire felicitándole por su magnífica actuación en la película «La llave de cristal».

Sylvia Sidney ha firmado un contrato de cuatro años con Walter Wanger, famoso productor cuyas películas distribuye la Paramount, y al mismo tiempo ha anunciado su casamiento con Bennet Oerf, conocido editor neoyorquino.

Gladys Swarthout, famosa mezzo-soprano del Metropolitano de Nueva York, que debuta en la pantalla con la película «Rosa del rancho», quedó tan prendada de uno de los trajes que llevaba en dicha producción, que lo adquirió para añadirlo a su colección.

La vida de Boccaccio, en la pantalla

Hagamos esta pregunta dentro de un nutrido círculo de público: ¿Qué es Boccaccio?... Con toda seguridad contestarán unos abierta y rotundamente: —¿Boccaccio?... Cosa bien sencilla. Es, y seguirá siendo, la conocidísima opereta de Suppé. ¿Y los otros?... —Los otros no dejarán de aludir, con un guiño, al picaresco autor de picantes historietas.

¿Pero qué es lo que contestan el doctor Walter Forster y el doctor Burri, que están dando ahora la última mano al libreto del nuevo «film» Boccaccio? Aquí se vive una de aquellas sorpresas que, ante todo y sobre todo, amaba el gran novelista de la Renaissance. No; ni Suppé será «filmado» esta vez, ni tampoco serán llevadas a la pantalla ninguna de las ardientes historias del Decamerón; esta vez aparecerá el poeta mismo, en su forma humana, visto completamente libre, en su propia y atrevida elección de la materia, que no presenta ni la más mínima material asonancia con las novelas.

Este alejamiento de todo esquema, de toda literatura; este atrevimiento de una nueva creadora fantasía frente a una figura de tan firmes contornos, ¿no merece, ya, por anticipado, alabanza y reconocimiento? Todos nuestros grandes genios están rodeados de una biográfica muralla de papel. Es mejor y más divertido romper esa muralla y vislumbrar el pasado con nuestra propia vida, que no adornar y ataviar lo tantísimas veces dicho. Con tal procedimiento va, además, mejor servida la verdad histórica, o lo que es lo mismo, la verdad psicológica.

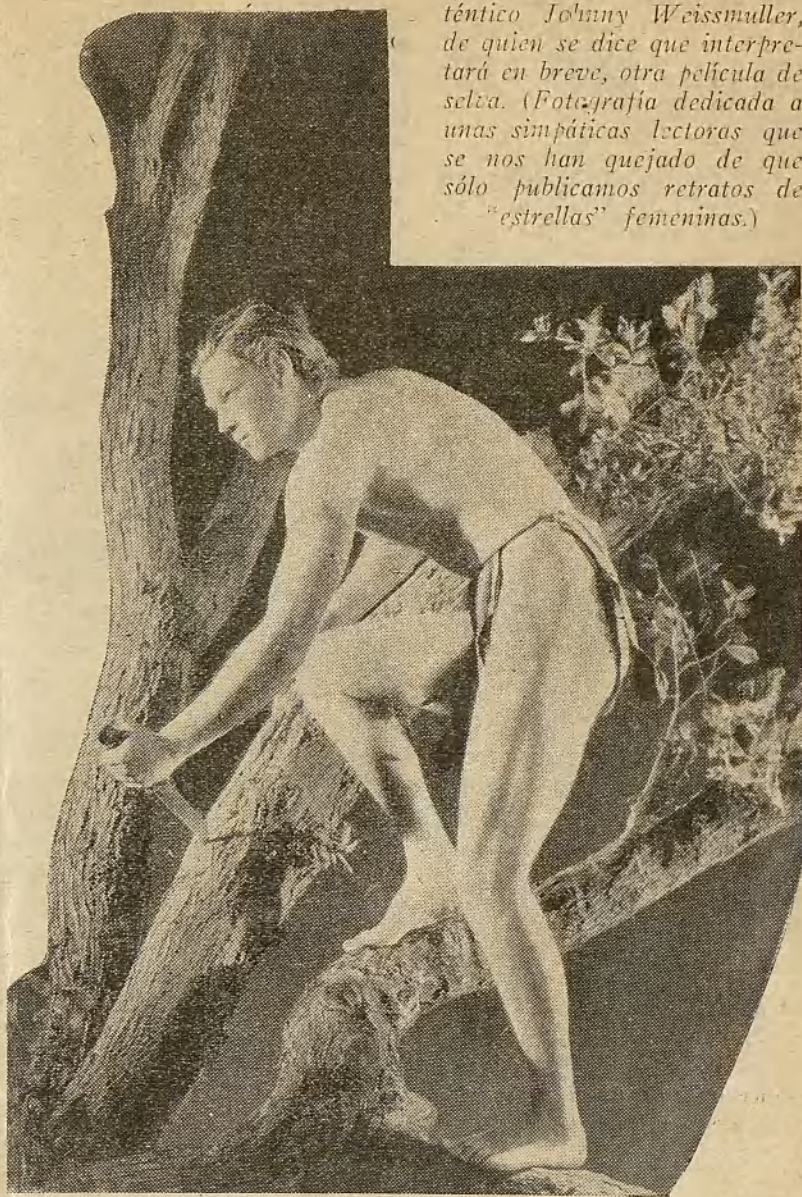
Los autores del libreto toman al magistrado Boccaccio tal y como realmente fué: un joven de altas y sabias dotes que, a causa de una vida frívola y desenfrenada, es encarcelado en la prisión por deudas, y que, más tarde, un poco tullido, aparece de repente en la voluptuosa y sensual Ferrara del año 1350. Boccaccio, precabido y cuidadoso, desempeña bajo el nombre de Petruccio, un puesto de escribano en los tribunales, y lleva una vida tranquila y reposada en compañía de su consorte Fiametta. No obstan-

te, se dedica a escribir algo, muy poco, con suma templanza y moderación, hasta que animado por su editor a publicar cosas sensacionales, se decide a utilizar las actas de los tribunales como material para sus obras. Y así nacen las primeras novelas de Boccaccio (que firma con su verdadero nombre y que caen en Ferrara como una bomba. Las damas, sobre todo, se vuelven materialmente locas, se enamoran perdidamente del nuevo y galante poeta, pero nadie le conoce. La misma Fiametta se deja arrastrar por esa pasión hacia el nuevo poeta, pues su esposo, el escribano de los tribunales, regresa a casa todos los días cada vez más fatigado, porque noche tras noche chupa de las actas judiciales la miel para sus falaces y atractivas historietas. Se levanta un verdadero torbellino, pues de todas partes surgen falsos Boccaccios que aprovechándose de la desencadenada pasión de las damas de Ferrara, callejean por las noches tañiendo sus vigüelas.

Admirable idea, también, mirada desde el punto de vista de la seriedad de seres verdaderamente creadores: ¿cómo el propio poeta librarse de ese vértigo, sintiéndose mal entendido y manteniéndose cada vez más reservado? Pero precisamente tal actitud le mete y enreda cada vez más en ese juego loco. Al duque le ha llamado la atención este digno y siempre serio funcionario; le da un alto puesto en la judicatura, con la especial misión de ver el modo de terminar de una vez con el revolucionario escritorcillo, y así se ve en la extravagante y loca situación de tenerse que perseguir así mismo. «¿Quién es Boccaccio?», grila, en vano, todo Ferrara, pues únicamente un bonete de su propiedad que perdiera en el teatro de sus hazañas, es la prueba de indicios que se halla sobre la mesa de los jueces. Con una loca comedia de trueques y cambios, en la que Fiametta y el vivaz y alegre duque enredan a unos y a otros, tanto al legítimo Petruccio-Boccaccio con la encantadora duquesa, como a los demás Boccaccios de imitación, termina la película. Como final, naturalmente, una pequeña corona de laurel para el inmortal poeta.

Un legítimo homenaje, sea cual fuere el éxito que tenga el «film». Pues el libreto es gracioso, tiene una planta espiritual y refleja y protege el carácter del poeta, cuya disciplina, recato y reserva están en tan abierta contraposición con la picaresca vitalidad de sus historias ardientes y mordaces.

¿Música?... ¡Claro que sí! Doello,



El creador de "Tarzán", el auténtico Johnny Weissmuller, de quien se dice que interpretará en breve, otra película de selva. (Fotografía dedicada a unas simpáticas lectoras que se nos han quejado de que sólo publicamos retratos de "estrellas" femeninas.)

que es el hombre más indicado para tal misión, hará un verdadero «film»-opereta. Fritsch es el Boccaccio; Heli Finkenzeller Fiametta. Otros papeles están en manos de Albrecht Schoenhals, Kemp, Meyerink, Herbert, Maisch es el realizador.

Un tendero, hace una "estrella"

Alison Skipworth, famosa característica, que forma parte del reparto del drama oriental de Walter Wanger, «Shanghai», con Charles Boyer y Lorella Young en los papeles de «estrella», sostiene que ha batido el «record» mundial, con sus treinta y siete años de continua actividad en el teatro y en el «cinema».

Según datos obtenidos del diario confidencial que la simpática actriz ha venido escribiendo desde su juventud, en ... espacio de tiempo sólo ha estado sin trabajo treinta y siete días.

Su carrera empezó bajo el estímulo de la pobreza y de un tendero londinense, que se negó a seguir fiándole sus vituallas y la amenazó con perseguirla sino le pagaba una cuenta atrasada.

NUEVOS AMIGOS

El niño que hizo el hijo de Greta Garbo en «Ana Karenina», Freddie Bartholomew, y Jackie Cooper, habían estado trabajando, diariamente, en los mismos estudios durante cerca de un año, y, sin embargo, no se habían visto jamás.

En ocasión de una fiesta, dada por May Robson en celebración de su cumpleaños, Freddie demostró un gran deseo de poder conocer a Jackie Cooper, por quien sentía verdadera admiración. Se hicieron las presentaciones de rigor, entre personajes de tanta importancia y poco después los dos muchachos pasaron cogidos del brazo, departiendo como viejos camaradas.

ANUNCIO

En los establecimientos se anuncian con frecuencia las películas en cartel.

En el escaparate de una sastrería, lleno de americanas, se anuncian "Las Cruzadas", a precios módicos.

CONCURSO INFANTIL

Se ha abierto un concurso cinematográfico para premiar a la niña que más se parezca a Shirley Temple.

No se ha presentado Raquel Meller.

LETRAS

LECTURAS

"LA NOVELA DE UNA HORA"

He querido callar; pero, ya, el silencio me resulta imposible. Necesito encararme con el director de la nueva publicación semanal "La novela de una hora"; me es forzoso enfrentarme a él y preguntarle, con todo respeto e indignación: "¿Qué se ha propuesto usted, Mariano Tomás, con esos tomitos que lucen portada de mal "magazine" americano?"...

Porque supongo que despertar la afición, un tanto dormida, del público popular hacia la novela, no será. Los seis tomitos publicados cuando trazo estas líneas, no conseguirán ese propósito. Cinco, por anodinos, ayunos de interés, anticuados, cursis; el restante porque la divertida pirueta con que, en alarde humorístico, resuelve Fernández Florez su "Un cadáver en el comedor" es un delicioso esguince que únicamente contadas minorías son capaces de apreciar y, a la masa de lectores, decepciona, molesta, indigna. No, no. Quien caiga en la tentación de comprar un número de "La novela de una hora", es seguro que no vuelve a comprar otro en los días de su vida.

¿Demostrar que nuestros novelistas están a la altura de los mejores de la hora actual del mundo?... ¡Ay, que tampoco se prueba eso en los cinco cuentecitos aludidos! Y no se prueba porque, ade-

más, es incierto. Los escritores españoles modernos, no han sido llamados por Mariano Tomás, salvo la excepción de Benjamín Jarnes y de Jardiel Poncela; los antiguos, son... ¡eso!: antiguos, avejentados, llenos de prejuicios de ayer, desarticulados de las preocupaciones actuales. Escriben en el lenguaje de su época, con una literatura hueca y falsa, que mal disimula unos argumentos pobres, pueriles, malolientes a cocido. Se les pasó su momento y aún se pueden leer sus novelas antiguas reparando, para disculparlas, en la fecha en que se escribieron. Pero pretender revivirlos hoy, es algo tan absurdo como resultaría encontrarnos a Diego Velázquez, vestido a la usanza de su época, tomando un "cocktail" en cualquier "bar" de la Gran Vía.

Decididamente, Mariano Tomás ha hecho un flaco servicio a la literatura novelesca desempolvando las firmas que sólo vivían en volúmenes añosos. A no ser que, en superación del humorismo de Fernández Florez, haya tratado demostrar que mientras se sigan escribiendo obras con esa médula y ese lenguaje, hacen muy bien los lectores consagrandose su tiempo a cualquier "majadería" de Ludwig o de Kayserling.

S. A.

A LOS AUTORES Y EDITORES

En esta sección nos complaceremos en dar una breve referencia crítica de cuantas obras nuevas se sirva remitirnos DOS ejemplares el autor o la casa editora.

Los envíos de libros deben hacerse directamente a la Redacción y Administración de COMEDIA, Antonio Acuña, 12.

Lea usted en un solo volumen

Obras de J. DICENTA (hijo)

SON MIS AMORES REALES (Premio «Piquer» de la Academia Española). **LEONOR DE AQUITANIA** (Premio «LOPE DE VEGA» del Ayuntamiento de Madrid). **PLUMA EN EL VIENTO**

En un solo volumen - Pedidos a la Editorial Reus. (Preciados, 1)

FLORILEGIO

LOS POETAS JOVENES

Damos en esta sección una poesía de un muchacho lleno de juventud y de esperanzas; llega a nosotros para que amparemos en nuestras columnas una y otras. Con gusto lo hacemos. Alentar a la juventud es una obligación. Sirvale de estímulo la publicación de sus versos para continuar el camino emprendido, seguros de que esto le servirá para dar cima a mayores empresas en un porvenir próximo.

Viñeta antañona

"El Chambergo"

Triste reliquia, rota y desteñida
Testigo de mi ruta aventurera,
a tus negros jirones marchó unida
mi mocedad, alegre y pendenciera.

Viejo chambergo que ceñiste un día
mi frente juvenil, con gracia ufana,
nublóse ya la luz de esta ufania.
Hoy es lacio tu aspecto. Mi sien, cana.

Y por ser mi más noble compañero
cuando era grande el brío de mi puño,
lo que en tu negro fieltro es agujero,
en mi curtida piel es un rasguño.

¡Oh dulces días bellos y gallardos,
en que al cobijo de tus amplias alas,
lo mismo deshojé pálidos nardos,
que sentí la caricia de las balas!

¡En que era, cada hora que pasaba,
como sorbo de un mágico licor,
que la vida azarosa me escanciaba
como premio brindado a mi valor!

Entonces, mis empresas y osadías,
eran de mi ventura dignos broches,
y los ardientes soles de mis días,
lucían en el cielo de mis noches.

Adornaba tus pliegues, al desgaire,
la roja petulancia de un airón
y al compás de sus giros en el aire,
latía todo amante corazón.

Y cuando, en reverencia cortesana,
ofrecía a alguna bella mi respeto,
tu pluma parecía que, galana,
trazaba a sus encantos un soneto.

Entonces, a mis ansias de soldado
que nunca su escarcela vió repleta,
daban alas y campo dilatado
mis líricos ensueños de poeta.

Y lo mismo, goloso, saboreaba
la miel de un beso en reja florecida,
que en pelea sañuda me empeñaba
y a un fanfarrón borraba de la vida.

Pero... ¿a qué recordar? Aquellos años
mi energía lleváronse consigo
y son hoy mi caudal los desengaños
y eres tú solo mi más fiel amigo.

Por eso, al rematar de la jornada,
quiero que seas mi rota bandera
y que en tus pliegues duerma, cobijada,
mi amarillenta y monda calavera.

JOSE ROMILLO



deportes



HOY ACABA LA LIGA

Nuestros pronósticos

Una jornada para saldo de cuentas

Como partido último del campeonato que toca a su término, tenemos en Madrid el Atlético-Sevilla, del Stádium. Los dos clubs que durante el largo transcurso del torneo han mantenido más regularmente su clasificación en los dos últimos lugares, se encuentran últimamente en un partido de la máxima trascendencia para ambos. El vencedor de hoy habrá logrado salvarse del descenso a la división inferior. Los roji-blancos tienen 15 puntos, mientras que sus rivales suman 14. Entre ambos está el Osasuna con 14. Pero los pamplonicos perderán su encuentro de hoy, y su descenso es seguro, por lo que sólo se trata de saber cuál será el club que le acompañe. Como se verá claramente, todas las probabilidades están a favor de los cochoneros, no por el punto que les separa de sus rivales, sino por el hecho de celebrarse hoy el partido en su campo. Por lo tanto, pese a la voluntad que ha de poner el bando andaluz en la lucha, esperamos que el Atlético ponga broche a su deslucida actuación de esta temporada, con una victoria que permita que sus partidarios respiren con tranquilidad. Que bien ganado se lo tienen...

El Madrid va a Sevilla desilusionado por completo. Su labor en la Liga ya está realizada, y tendrán que esperar otro año si quieren que nuevamente el título de «campeones de regularidad» vuelva a otorgársele. Su ocasión era el partido del domingo anterior frente a los que hoy serán proclamados campeones. Los blancos, al no conseguir más que un empate, perdieron todas sus esperanzas, ya que pensar que el Atlético vasco pueda perder hoy en San Mamés frente al Osasuna es idea tan descabellada, que no pasará por la imaginación del más optimista de sus «chinchas». En estas condiciones de desmoralización en que jugarán sus «equipiers», es lógico pensar que perderán en el Patronato, contra el Betis de Sevilla, que acusa una buena forma, probablemente con vistas al Campeonato de España, que se realizará en breve.

El Atlético de Bilbao saldrá al campo de San Mamés a recibir las entusiastas ovaciones de sus partidarios, a los que ha dado la satisfacción de conseguir este año el título de campeón; sus actuaciones durante el largo torneo le han hecho acreedor a ello, por su mayor regularidad, que es el más importante factor en esta modalidad, por lo que no se podrá decir que se han llevado el galardón innmerecidamente. Suponemos que no se dormirán en los laureles, por si acaso..., con vistas a lo que pueda pasar en Sevilla y, además, es lógico que pretendan cerrar su labor con una buena exhibición, para lo cual han de derrojar al Osasuna, al que a última hora le ha colgado el Atlético madrileño el farolito.

El Hércules de Alicante jugará en su campo de Bardin contra el Barcelona, y con la victoria que seguramente se apuntará sobre el buen conjunto azulgrana, logrará, a falta de otra cosa, adelantar en la lista a los catalanes, con los que actualmente está igualado a puntos, en espera del campeonato próximo, para lograr otra cosa más positiva, aunque es sabido que los bravos muchachos alicantinos han causado este año una gran impresión.

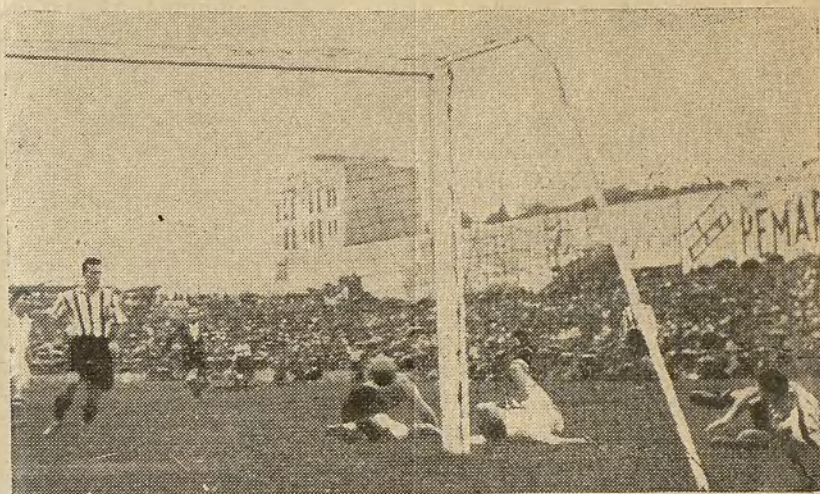
Esperamos que el Español de Barcelona triunfe sobre los montañeses del Racing en el encuentro que esta tarde han de jugar en Sarriá, a pesar de que no le espolea ningún temor. Una pelea reñida, pues el Racing pondrá en juego todo su amor propio para evitar ese resultado, y ya se sabe que en este punto no hay quien le eche mano.

Más fácil se presenta el pronóstico del partido Oviedo-Valencia, que se jugará en la capital asturiana, pues los «ches» ofrecerán menor resistencia a sus adversarios.

Y con esto quedará cerrada la jornada de «saldo de cuentas» en la clásica y apasionada Liga.

J. L. HERENCIA

Jugadas pintorescas de campeonato



No, no es que ha habido temblor de tierra, como pudiera suponerse por la cantidad de gente que rodó por tierra y sus rostros espantados. Se trata, nada más, de que Blasco no ha podido detener un balón rematado por Sañudo y que le vale al Madrid el segundo tanto. ¡El terremoto madridista vino luego, cuando se empató a dos! (Foto Piortiz.)

Los parias del deporte

Un campeón en la miseria

Leemos en la Prensa, recordamos y pegamos:

«El campeón nacional de «cross», Juan Ramos, se encuentra sin trabajo desde hace un año, circunstancia que hace más meritorio su reciente triunfo.

Como este deporte es quizá el único que no produce beneficios económicos a quienes lo practican, y en el deseo de procurar ayuda y estímulo a Ramos, la Casa de Guadalajara, de cuya provincia es nativo, ha abierto una suscripción a su favor, invitando por medio de esta nota a las Asociaciones deportivas, Clubs y aficionados en general a que contribuyan a engrosarla.

Los donativos pueden entregarse en el domicilio social, Sevilla, 6.»

Aunque la Casa de Guadalajara no nos ha remitido la preinserta nota, la reproducimos espontáneamente porque el caso doloroso merece ser divulgado; porque creemos que todos los auténticos deportistas están en la obligación de acudir en socorro de Ramos; porque deseamos sumar nuestra voz a cuantas se alcen hasta quien corresponda pidiendo trabajo y pan para el campeón de «cross»; y porque COMEDIA, se la requiera o no, nunca estará ausente de las causas justas que en el espectáculo o el deporte se relacionen.

Confiamos en que la suscripción abierta sea un éxito y que no falte en ella el donativo del ex conde de Romanones, que también es de Guadalajara aunque, al contrario de su paisano, sea de los que no corren; pero vuelan

CAFE ALHAMBRA BAR

SEVILLA, 6 - TELEFS. 27040 Y 11852

DEGUSTACION DE LOS FAMOSOS

CAFES "COLUMBA"

Los chicos del ring

Todos ustedes desfilaron por Price, y conocieron, profesionalmente consideradas, las particularidades de cada uno de los atléticos luchadores del torneo internacional de «catch-as-catch-can».

Nadie ignora que Mikey Brendel se llama a sí mismo—y complacido—, por cierto—«el Tigre americano», y hace cuanto puede por justificar en el «ring» su payoroso apodo; también es muy notorio que Pablo Gardiazábal es un guapo «Tarzán», que trae de cabeza a las damas; todos sabemos que Antonio Vera es un buen chico, que ha engordado más de la cuenta desde el año pasado, y que Martín Busch tiene una magnífica cabellera rubia recortada en penacho, que recuerda prodigiosamente la forma de una piña. No es un secreto para nadie. Pero lo que conocen muy pocos es la verdadera personalidad de esos sanguinarios verdugos, que se retuercen concienzudamente los pies o se tiran afanosamente del pelo, mientras las bellas espectadoras se desmayan.

«Los chicos del ring»—que eso son aunque pesen cien kilos y coman carne cruda—son simpáticos e inofensivos muchachos, que una vez en la calle y vestidos como los demás hombres, se comportan como si nunca hubieran roto un plato.

Claro que cada uno tiene su personalidad bien definida, y observados objetivamente, presentan particularidades curiosísimas. Empecemos por conocer las pequeñas manías del «Tigre», que es, entre todos ellos, la más genuina representación del «catch-as-catch-can».

Mike Brendel es alto, fuertísimo, nerviosamente conformado, y tiene una expresión mongólica en la torva mirada, un tanto burlona. Viste una admirable americana de trabilla «made in U. E. A.», y no habla una palabra de español. Es sentimental (?), y está enamorado de su mujer, lo que no le impide comerse enteros los sombreros de fieltro de los amigos en cuanto quiere hacer una gracia, y pegarse con los camareros cuando le cobran doble los servicios, por aquello de que «los tigres no entienden de esas cosas». Le encanta Madrid, y dice que siente no ser de por acá para no tener que dejarnos nunca. ¿Ven ustedes qué chico más simpático?...

Pablo Gardiazábal es un moreno, fotogénico y tal, que quita el hipo. Alto él, fuerte él, guapo él. Un metro de anchura de tórax, medio centímetro de talle, dos centímetros y medio de cortorno de cadera; pelo negro, brillante y ondulado; pestañas de «star» cinematográfica... ¡el caos! Habla con un acento bilbaíno injerto en gaucho, que marea, y es, aunque parezca increíble, sencillo,

simpático e infantil. Cuando le han aplaudido muero salta como un niño, y cuando un combate le coge cansado—¡esos mil peligros de Madrid, conjurados contra los atletas, señores!—, se muerde los puños de rabia. Se va del circo todas las noches solito, muy serio y con su elegante maletita en la mano. Le entusiasman las sopas de ajo y las mujeres bonitas, y sueña con ser campeón mundial de boxeo. Va mucho a Negresco. (Ya saben ustedes donde lo encontrarán cuando vuelva, señoritas; pero no le digan que se lo he contado yo.)

Martín Busch es un australiano graciosísimo. Se paseaba por Madrid «con nikers bokes» y un sombrero verde, chafado a la monarquía. Adora el mosto de nuestra divina tierra, y es un «tio salao» dentro y fuera del «ring». Le gustan —¿y cómo no?— las muchachas guapas; pero prefiere el su «whisky and soda».

Romeo Bukovac es un grave y pensativo burgués, muy simpático. Burgués, en Madrid; porque, en París, parece que es «as» supremo en el más «apache» de los bailes «apaches»: *Le Tourbillon*. Cuando habla de su *Tourbillon*, se le enciende una lucecita de alegría en los ojos. Viste impecablemente, y jamás mancha ni se arruga un traje. Quería ser oficial de Marina y adora el mar. Las mujeres se lo rifan, y a él le encanta dejarse querer. No bebe... más que cubos de cerveza. Y lee a Voltaire.

Raymond Bukovac se llama —de verdad— Raimundo, y es, ya, casi de Madrid. Tiene unos ojillos chiquitines y pícaros, una admirable musculatura apolínea y una agilidad felina, que no hay medio de contrarrestar en el «ring». Le dislocan las anchoas y los «chatitos» de manzanilla, y su mayor placer consiste en andarse sin parar 80 kilómetros diarios. Una vez llevó a su novia «de paseo» y no se hablaron después en tres años. Tiene un partido loco entre las madrileñas... y una morena que lo quiere con fatiguitas de muerte. Pero él no la hace caso.

Estos son, señores, los buenísimos chicos del «catch-as-catch-can», que reaparecen en Madrid a cada primavera, con las «mises» y las primeras corridas de toros. Vuelven después a sus tierras del Norte, y mientras se aleja el tren caminito de Francia, alguna romántica admiradora del músculo, queda, siempre, en el andén, suspirando hondamente, con el poeta aquel de los quintos:

«Ya se van los «catchers», madre... ¡Sabe Dios si volverán!»

CATCHASQUERA

“OFF-SIDE”

El empate entre el Madrid y el Athletic (B.) ha venido a dar la razón a los que sosteníamos que ese partido no era el final de la Liga.

Claro que, como hoy no se produzca un milagro, los «merengues» se jugaron el otro día su última carta.

¡Y como les salió «la contraria»!...

En cambio otro empate favoreció al Athletic (M.) con un punto, gracias a lo cual no descienden de categoría.

Parodiamos al poeta: «...que un punto «de refillón» dá «a un equipo» salvación».

De todas formas, el partido de Valencia fué una parodia, bastante perfecta, de la guerra italo-abisinia, en la que el árbitro, Iturralde, desempeñó el papel de ambulanza sueca.

Sí, porque todas las pedradas fueron para él.

Para que no faltara a la costumbre, hubo el «penalty» que no

se debía pitar y se pitó, y el que debía pitarse y no se pitó.

Con una sola diferencia, contra el clasicismo: que ambas decisiones ¡fueron a favor de los visitantes!

Después del Cid, admiraremos, desde hoy, al valiente Iturralde.

Lo importante es que se han salvado del desastre los muchachos del Athletic, que eran, ya, un poquito naufragos.

¿Pedimos la cruz de Beneficencia para el árbitro?... (Voces de la «Peña Santos»: —¡Sí, sí!... ¡Que se la den!)

En realidad, los valencianos opinaron lo mismo. Dijeron: «¡Que se la den!... ¡Que se la den!...»

Y, ¡pum!, en mitad del coco, con conmoción cerebral y todo.

No hará falta decir que el capitán del Valencia protestó el acta, ¿verdad?...

Ni tampoco será necesario aclarar que nadie va a hacer caso de esa protesta, ¿no?...

¡Pues, entonces, no lo digo, ea!

D. E.

MATA

HERMANOS

LOS MEJORES SASTRES



AVDA. PI Y MARGALL, 5 (Gran Vía)

TELEFONO 24042



los nietos de cúchares

Fuera de los ruedos

Comentarios a otros comentarios

El admirable cronista taurino de «La Voz», Federico M. Alcázar, comenta con amargura la falta de interés del público por las fiestas de toros, y echa la culpa al público, que se ha aficionado a otros espectáculos.

Estamos de acuerdo en los efectos, pero no en las causas. El público se ha aficionado a otros espectáculos, pero es preciso decir claramente por qué se ha operado ese cambio en las aficiones de la gente.

A nuestro admirado compañero Federico M. Alcaraz le ocurre algo de lo que les sucede a los toreros modernos. Poseen un arte y una inteligencia insospechados hasta el momento, pero carecen de valor para ejecutar, por lo que su labor carece de fuerza emotiva; donde no hay emoción, huye el interés y nace la indiferencia.

Cierto que en el público se ha operado un cambio en sus gustos por los espectáculos. ¿Causas que han motivado ese cambio o que no han sabido evitarle? Esto es lo que hay que decir clara y valientemente.

No seremos nosotros capaces de culpar a los toreros de ser la causa de que el público no sienta los mismos entusiasmos que antaño por nuestra fiesta, ni menos que la crisis económica que sufrimos los españoles sea lo que determine el desinterés por las corridas de toros. Los toreros de hoy son como los de siempre, en relación con la época, y quizá mejor que los de siempre. El público gasta el dinero que dedica a diversiones en espectáculos deportivos y cinematográficos y en excursiones al campo. Las causas de la falta de afición taurina son otras. La carencia de afición y la sobra de industrialismo en los organizadores de las corridas de toros, quienes han logrado destruir, no los toreros, todo afán de superarse cada temporada, porque saben de antemano que cuentan con la amistad de éste o aquel gran empresario; porque no ignoran que para firmarles un contrato habrá de incluirseles en los carteles de plazas donde no consiguieron triunfar.

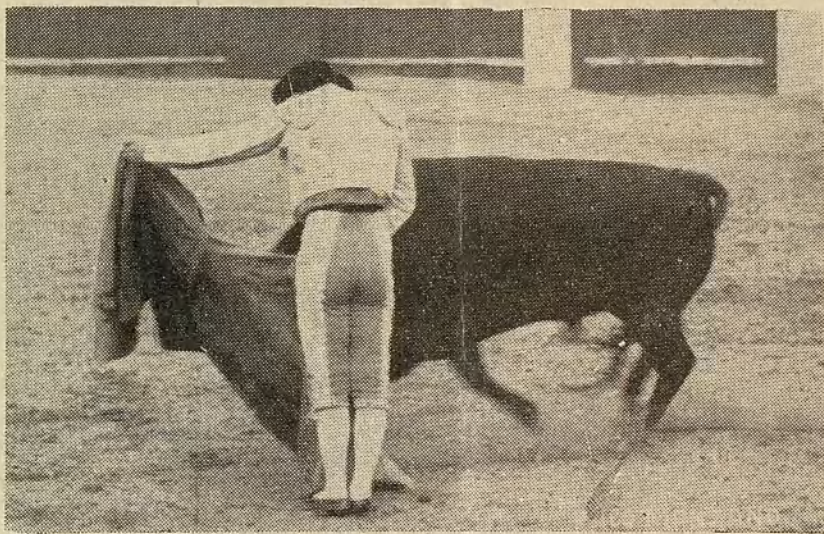
El caso de la plaza de Barcelona demuestra lo cierto de nuestro juicio. Todos los que escribimos sobre temas taurinos sabemos cómo se desenvuelve el negocio de toros en Barcelona. A la plaza catalana va a torear el torero que quiere ir. No hace falta que tenga partidarios o

no en aquella población. Con no firmar contrato y limitarse a cobrar el tanto por ciento de la entrada, tiene abiertas las puertas de la plaza. Las figuras de la torería acolumbran a aprovechar este hecho para cubrir fechas no contratadas en otras, y van a torear en las mismas condiciones que los diestros que no son figuras del toreo. ¿Qué interés, qué esfuerzo pueden hacer los toreros en el ruedo para conquistar al público, sabiendo que

otras poblaciones, podríamos señalar otras deficiencias de sus empresarios, toleradas por los toreros, y en muchas ocasiones no sólo toleradas, y que tienen como consecuencia que el público, defraudado y poco considerado por todos los que intervienen en el espectáculo, haya preferido otras distracciones, y a ellas se aficione.

¿No cree el señor Alcázar que ha llegado el momento de que los periodistas taurinos pongan en sus escritos el valor necesario para decir toda la verdad sobre la decadencia industrial de las corridas de toros? Quizá lográramos una satisfacción moral, más interesante que la de culpar al público de esa decadencia y vivir tan ricamente.

FIGURAS DE LA FIESTA



No crean ustedes que es "Chicuelo". Se trata de Paco Manzano, "Chico de la Botica", en su admirable actuación en Vista Alegre.

pueden volver a ese ruedo cuando quieran o les convenga? ¿Qué afán de éxito va a existir en los diestros que torear en tales condiciones, cuando en la mayoría de los casos les cuesta dinero torear?

Todo esto ha creado en Barcelona un estado de verdadera bancarrota taurina. Cuando el empresario, señor Balaña, no cuenta con ofrecimientos de toreros populares, contrata, al tanto por cierto, claro está, a diestros modestos, compra una corrida de toros grandes, pone precios populares, rifa un solar, y la plaza se llena de público, animado de un egoísmo de jugador de lotería, y en paz. ¿Que el resultado del espectáculo no contribuye a fomentar la afición taurina? ¡Qué importa! Lo interesante es ganar unas pesetas, aun a costa de estropear el negocio para el futuro.

Por lo que afecta a las plazas de

De domingo a domingo

HA SURGIDO LA «PAREJA»

Desde hace tantos años, al comenzar la temporada taurina, hubo siempre una pareja de toreros que, como puntales de la fiesta, servían para que los aficionados fieran en ellos el buen resultado artístico de la campaña taurina, y, los empresarios los beneficios económicos de la misma. Lagartijo y Frasuelo; Guerrita y Mazantini; Bombita y Ma-

chaco; Joselito y Belmonte; Granero y Marcial. Además de estas «parejas» quedaba el interés de dos o tres diestros más, que luchaban, y, a veces, con ventaja, para equipararse a las dos figuras principales de la época. Desde que aparecieron los industriales taurinos la tradicional «pareja» de figuras taurinas sufrió un eclipse, y, en su lugar, aparecieron varias figuras de excepcionales méritos artísticos, pero faltos de los arrestos necesarios para imponerse en el ruedo, y en los despachos de los negociantes, y ocupar los puestos de la «pareja» que desde Gallito y Belmonte se hallaban vacíos con gran perjuicio para la tauromaquia.

Nosotros hemos sido de los que con más tesón combatieron a los que laboraban porque la «pareja» no se formara, y, al fin, gozamos la satisfacción de ver coronado por el éxito nuestro afán de aficionados. La «pareja» taurina está hecha. En la temporada que comienza hoy, se la podía explotar con gran beneficio para los negociantes taurinos, ya que los primeros ensayos han dados unos resultados magníficos, hasta el punto de que son muchos los empresarios que están haciendo activas gestiones para contratarla. Y conste que la «pareja» no se ha emparejado aún. Es decir, que las dos atracciones taurinas del presente año aún no han actuado en *reñida y noble competencia*. Pero todo llega, y, esa *unida y noble competencia*, llegará también. Ignoramos si será en el ruedo de Madrid, Sevilla, San Sebastián, Santander o Barcelona, pero desde luego nos inclinamos a creer que sea en la ciudad que fue de los Condes y que hoy es de la Esquerra, plaza muy a propósito para esta clase de competencias a las que tan aficionado es su empresario, Sr. Babaña.

No queremos prolongar más la curiosidad de nuestros lectores y vamos a decir quienes son los elementos que constituyen esa «pareja» de moda para la temporada taurina que empieza. La «pareja» la forman: una señorita torera y un solar.

Esperamos que Ortega, Armillita, El Soldado y otros diestros luchen denodadamente con la «pareja» actual.

“MARUXA”

COCINA GALLEGA

Todos los mariscos y vinos gallegos · Empanadas gallegas
La mejor cocina de Madrid · Comedores independientes
GOMEZ DE BAQUERO, 11 TELEFONO 11356

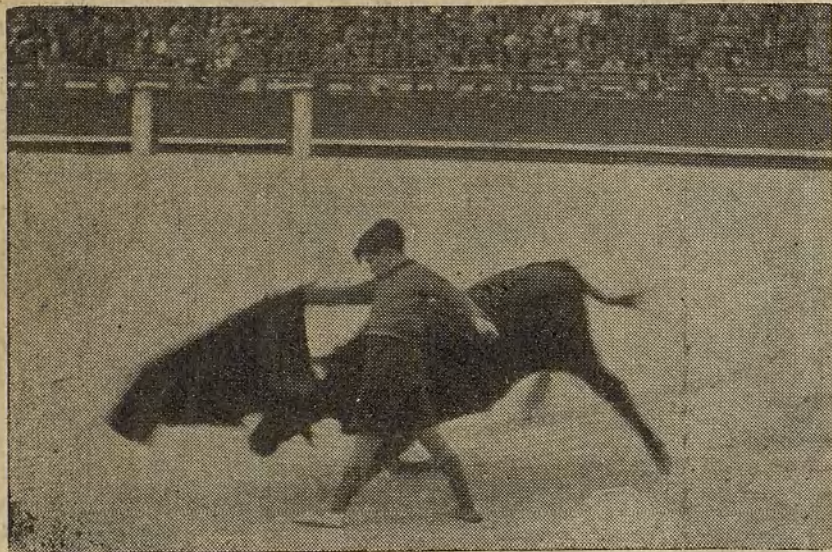
comedia

REDACCION Y ADMINISTRACION:



ANTONIO ACUÑA, 12 -:- TELEFONO 56882

La infancia y los toros



Dicen que los niños no sienten, como antes, el afán de conquistar la gloria y la riqueza con el arte taurino. Aquí tienen ustedes a este crío, de doce años, Emilio Soria, que como no le dejan ser lo que es, torero, en vez de conformarse se arroja al ruedo en cuantas becerradas puede y hace estas cosas en las que no se sabe si es un hombre convertido en niño o un niño hecho todo un hombre y todo un torero.

Conversaciones taurinas

Nos cuentan de Méjico...

En un rincón del café, una «peña» taurina alborota el establecimiento con apasionada discusión sobre los sucesos taurinos acaecidos en Méjico durante el pasado invierno. Lo que entraña la parte cómica de la disputa es que ninguno de los *discutidores* ha estado en Méjico durante la última temporada. Argumentan basándose en noticias y comentarios periodísticos, en informes facilitados por éste o aquel diestro, que no consiguió ver realizadas sus ilusiones de triunfo en aquella República. De improviso, uno de los contertulios, que ha permanecido al margen de la discusión, dibujando una sonrisa burlona, exclama:

—No se acaloren ustedes. La mejor temporada taurina de Méjico ha sido la que se ha celebrado el pasado invierno.

—El presente, porque a un dura.

—Por desgracia —sigue Eladio

Amorós, que es el que ha hecho la afirmación—. Ha sido lo mejor desde hace muchos años al presente. En la capital se han celebrado más de veinte corridas de toros y unas treinta en los Estados. Hay que agregar las novilladas.

—¿Y se ha ganado en todas?

—En Méjico, sí: en los Estados se ha ganado en unas y se ha perdido en otras. La empresa de la plaza «El Toreo» ha obtenido una ganancia, que se puede calcular en más de 300.000 duros. Ha sido un verdadero resurgimiento de la fiesta, allí donde se consideraba muerta.

—¿Y a qué se debe ese resurgimiento?

—A dos toreros: a Garza y a Cagancho, que desde sus primeras actuaciones han realizado cosas portentosas. Cagancho ha hecho una temporada sólo comparable a la de su revelación en España; Garza ha logrado, con su valor y su toreo

genial, convertirse en el ídolo mejicano, siendo hoy su popularidad igual a la que en su gran época tuvo Gaona. Le he visto gestos increíbles. Una tarde, la «Porra», grupo de aficionados que no debieran tener acceso a la plaza, abucheaban a su paisano; éste, que estaba jugando la vida en cada muletazo, sacó el pañuelo, se aló los pies por los tobillos y así remató la faena. Otra vez, como no consiguiera acallar la injusta protesta de los «porristas», se dejó coger por el toro, y cuando llevaban al herido a la enfermería, éste se manchó las manos con la sangre de la herida e hizo ademán de arrojárse a los que le gritaban. Estos gestos electrizaron al público. Y como además ha toreado prodigiosamente, lo mismo que Cagancho, el público ha llenado la plaza siempre que toreaban ellos, dándose el caso de terminarse el papel.

—Los demás toreros también habrán contribuido.

—Muy poco. Armillita carece de interés para sus paisanos, y aparte «El Niño de la Palma», que se arremó en serio una tarde, los restantes nada han hecho para contribuir a la bondad de la temporada.

—Se le juzga con dureza por ser españoles.

—No. Lo que sucede es que los mejicanos sienten por los españoles, toreros o no, un sentimiento propio del inferior, con aspiraciones, por el superior, al que no se puede igualar. Se critica a Cagancho, porque se trae más de 60.000 duros, que quisieran que se quedaran allí. Esto no lo critica Garza, que se trae más.

—Ya sabemos quién va a ir el próximo año.

—Garza y Cagancho, y la temporada será buena. También se habla de Chicuelo, que tiene allí mucho ambiente, y de El Soldado, pero Garza basta para mantener la afición.

—¿Y la empresa, la misma? ¿Dominguín-Margeli?

—Es posible que no. El doctor Luna, que iba a ser empresario este año, y que no lo fué porque un pleito existente se falló en favor de Dominguín-Margeli, ante las fabulo-

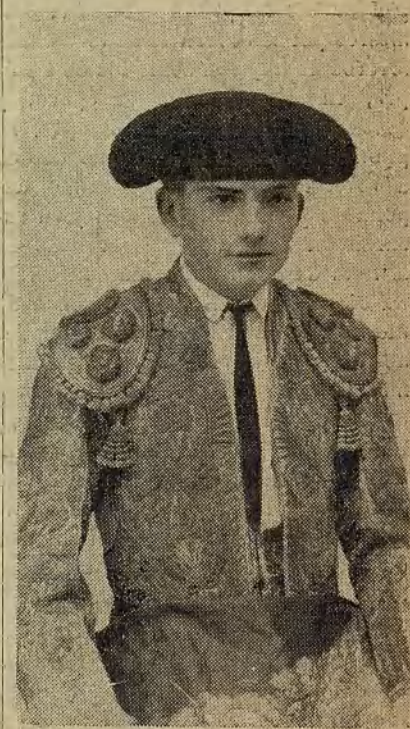
sas ganancias obtenidas y el resurgimiento de la afición, es fácil que logre, en última instancia, un fallo a su favor. Si el empresario actual fuera mejicano, quizá no ocurriese esto.

—¿Se dificulta allí la actuación de los toreros españoles?

—Directa e indirectamente. Para torear en Méjico es necesario ir contratado y hacer un depósito. La empresa contrata a los matadores en España con un picador y un banderillero, y el resto de la cuadrilla lo completa la empresa; los subalternos que van de aquí cobran mil pesetas por corrida; los de allí, con 250 tienen bastante. Las leyes del país disponen que en los carteles no figure más que un 10 por 100 de toreros españoles, y la sociedad de subalternos mejicana se preocupa de que se cumplan las leyes, y lo consigue. Hace bien. Es un ejemplo a imitar.

ANTONIO HERREROS

Los que empiezan



Fernando Ruiz, uno de los becerristas con actitudes para llegar a ser un gran torero. ¿Será este el que esperamos los aficionados?